

**NEOPOPULISMO Y SYMBOLIC POLITICS: EL CASO DE LA
INSTRUMENTALIZACIÓN DE LAS RELACIONES COLOMBO-
VENEZOLANAS DURANTE EL ACUERDO HUMANITARIO DEL SEGUNDO
MANDATO DE ÁLVARO URIBE**

MANOLO CONSTAIN VILLA

**Trabajo de grado para optar al título de profesional en Ciencia Política con énfasis
en Relaciones Internacionales**

**Asesor de investigación: Vladimir Rouvinski
Post-Doctorado, Instituto de Estudios para la Paz, Universidad de Hiroshima.
Ph.D y Master en Estudios de Desarrollo y Cooperación, Universidad de
Hiroshima.**

**UNIVERSIDAD ICESI
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA CON ÉNFASIS EN RELACIONES
INTERNACIONALES
SANTIAGO DE CALI
2011**

Contenido:

	Pág.
1. Introducción	5
1.1. Planteamiento del problema de investigación y sus objetivos claves.	5
2. Estado del Arte	11
2.1. El Populismo Clásico y el Neo-populismo.	11
2.2. El gobierno de Álvaro Uribe desde una perspectiva neo-populista.	13
2.3. La Política Exterior de Álvaro Uribe desde una perspectiva neo-populista.	15
2.4. <i>Symbolic Politics</i> .	16
2.5. El papel de los medios de comunicación en la crisis.	17
2.6. Algunas conclusiones.	18
3. Marco teórico	20
3.1. Neo-populismo	20
3.2. <i>Symbolic Politics</i>	22
3.3. El Espectáculo Político	24
4. El Tiempo y las crisis diplomáticas del segundo mandato de Álvaro Uribe	26
5. El Acuerdo Humanitario	32
6. El Espectáculo Político del Acuerdo Humanitario	35

6.1. El Acuerdo Humanitario y la mediación de Hugo Chávez, Primer Acto.	35
6.2. El Acuerdo Humanitario y la mediación de Hugo Chávez, Segundo Acto.	43
7. Conclusiones	56
Bibliografía	60

Lista de Graficas

	Pág.
Grafica 1	27
Grafica 2	28
Grafica 3	29
Grafica 4	30

Resumen:

Las relaciones bilaterales entre Colombia y Venezuela, han tenido una trayectoria marcada por momentos de amplia cooperación pero también de alto conflicto. Durante el segundo mandato de Álvaro Uribe ambos países entraron en un periodo de desencuentro que generó grandes fisuras en sus relaciones diplomáticas y desencadenó distintas crisis. Sin embargo, por mas álgidas que fueron las relaciones durante este periodo, ambos países siempre respetaron el principio de no agresión que ha caracterizado su historia conflictiva. Con la llegada de Juan Manuel Santos a la presidencia de Colombia el conflicto parece haberse resuelto de una forma inesperada y demasiado tranquila, teniendo en cuenta su trayectoria de alta tensión. Así pues, pareciese que los choques entre Álvaro Uribe y Hugo Chávez no respondían al ámbito externo de las relaciones internacionales, sino más bien a dinámicas internas e intereses gubernamentales. Las distintas crisis se caracterizaron por hacer a los presidentes de ambos países los protagonistas, dejando a un lado las instituciones pertinentes que debían mediar en medio del conflicto. La política exterior de ambos países se personificaba y se moldeaba al estilo de los mandatarios, convirtiéndose en una herramienta que servía distintos fines. Los desencuentros entre ambos mandatarios eran relatados por los medios con un tono dramático y una importancia exagerada.

La forma en que se interpretaron, explicaron y transmitieron los hechos respecto a las relaciones con Venezuela durante el segundo mandato de Álvaro Uribe, es coherente con la idea de Edelman de que los desarrollos políticos son entidades ambiguas que significan lo que los observadores interesados construyen. Desde esta perspectiva, los desarrollos políticos no son hechos concretos e irrefutables, sino más bien, hacen parte de un espectáculo político que los interpreta y los comunica de una forma particular. El espectáculo político es entonces una interpretación determinada de los desarrollos políticos construida por actores interesados y dirigida a una audiencia específica. Si los desarrollos políticos propios de las relaciones colombo-venezolanas durante el periodo mencionado, fueron interpretados y transmitidos de una forma determinada, cabe entonces preguntarse por dicho proceso y las lógicas presentes en él. Los conceptos de neo-populismo y *symbolic politics*, brindan las herramientas necesarias para analizar las relaciones bilaterales de Colombia y Venezuela enmarcadas en la idea de un espectáculo político, que pretende explicar por que el gobierno colombiano manejo las relaciones con el vecino país de la forma en que lo hizo.

Sin embargo, para poder analizar las relaciones colombo-venezolanas desde esta perspectiva es necesario tener un punto de partida que nos permita evaluar la pertinencia del uso de estos conceptos y su poder explicativo. Tenemos que el acuerdo humanitario, es la primera coyuntura relevante en la trayectoria de conflicto entre ambos países durante el segundo mandato de Uribe, y es éste el periodo que se pretende analizar. El presente trabajo se interesa en determinar si durante el acuerdo humanitario y la mediación de Hugo Chávez en el mismo, se construyó un espectáculo político alrededor de éste proceso que evidencia el uso de lógicas de acción neo-populistas y *symbolic politics* que facilitaron la instrumentalización de las relaciones.

Palabras Clave: Espectáculo político, Neopopulismo, *symbolic politics*, instrumentalización, gobierno, medios.

1. Introducción:

1.1 Planteamiento del problema de investigación y sus objetivos claves

Las relaciones bilaterales entre Colombia y Venezuela, dos países vecinos y con una historia en común, han tenido una trayectoria marcada por momentos de amplia cooperación pero también de alto conflicto. Durante el segundo mandato de Álvaro Uribe ambos países tuvieron una serie de desencuentros que generaron grandes fisuras en sus relaciones diplomáticas. Sin embargo, las denominadas “crisis diplomáticas” con Venezuela, jamás llegaron a un conflicto bélico real. La trayectoria de conflicto propia de las relaciones con Venezuela durante el segundo mandato de Álvaro Uribe parece haberse resuelto de una forma inesperada y demasiado tranquila con la llegada de Juan Manuel Santos a la Presidencia de Colombia. Esta súbita normalización de las relaciones da a entender que más que una crisis estructural, la tensión entre ambos países se debía al estilo de gobernar de los mandatarios y los intereses que estos perseguían. Parecía que los choques entre Álvaro Uribe y Hugo Chávez no respondían al ámbito externo de las relaciones internacionales, sino más bien a dinámicas internas de sus proyectos políticos. Las distintas crisis se caracterizaron por hacer a los presidentes de ambos países los protagonistas, dejando a un lado las instituciones pertinentes que debían mediar en el conflicto. La política exterior de ambos países se personificaba y se moldeaba al estilo de los mandatarios, convirtiéndose en una herramienta que servía distintos fines.

Los constantes choques entre el ex mandatario colombiano y el presidente venezolano eran fuente de atención para los distintos medios, y los hechos se relataban en un tono novelesco creando todo un espectáculo alrededor de los mismos. Como dice Murray Edelman, “el espectáculo constituido por las noticias continuamente construye y reconstruye los problemas sociales, las crisis, los enemigos y los líderes, creando de tal modo una sucesión de amenazas y seguridades. Esos problemas y personalidades contruidos proveen el contenido del periodismo político y los datos para los estudios políticos, históricos y analíticos. También desempeñan un papel central en la obtención de apoyo y oposición a las diversas causas y políticas”. Edelman también menciona lo siguiente, “Si los desarrollos políticos dependieran de observaciones fácticas, los significados falsos se desacreditarían con el tiempo, y emergería un consenso sobre los válidos, por lo menos entre los observadores informados y educados. Esto no sucede, ni siquiera al cabo de lapsos largos. Lo característico de los problemas, líderes y enemigos que los convierte en políticos es precisamente que la controversia sobre sus significados no está resuelta” (Edelman, 1988).

Las distintas crisis diplomáticas colombo-venezolanas que tuvieron lugar durante el segundo mandato de Álvaro Uribe no escapan lo anterior, y sus significados siguen siendo debatidos. Para algunos, estos desencuentros se generaron a partir del choque de dos proyectos políticos ideológicamente opuestos. Otros hablan de una percepción de amenaza recíproca que ponía en riesgo la seguridad de ambos países; o también de una lucha de egos entre los dos mandatarios, etc. Esta ambigüedad supone que las distintas crisis no fueron desarrollos políticos contruidos a partir de hechos irrefutables, sino

más bien, que estas se enmarcan en distintos espectáculos políticos que responden a distintas percepciones, ideologías, interpretaciones, objetivos, etc. Estos espectáculos se construyen a partir de una serie de interpretaciones que reflejan las diversas situaciones sociales de su audiencia y sus protagonistas, así como el lenguaje y símbolos a los que estuvieron expuestos.

El presente trabajo se centrará en el espectáculo político¹ propio del acuerdo humanitario en relación a la mediación de Hugo Chávez que empieza a mediados de agosto del 2007 y termina el 21 de noviembre del mismo año debido a la abrupta decisión de Álvaro Uribe de ponerle fin a esta gestión. Se pretende entonces analizar el espectáculo político propio de este periodo, ya que éste es el inicio de una trayectoria de alto conflicto en las relaciones bilaterales de ambos países que sienta los precedentes de lo que serían las crisis diplomáticas colombo-venezolanas propias del segundo mandato de Álvaro Uribe. La investigación pretende entonces ser un punto de partida para explicar estas crisis y ver si respondían a dinámicas propias de la arena internacional o si más bien estaban condicionadas a temas e intereses domésticos. Para efectos de lo anterior, nos interesa entonces resolver la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo se construyó el espectáculo político del acuerdo humanitario en relación con la mediación de Hugo Chávez durante el segundo mandato de Álvaro Uribe? ¿Cómo se instrumentalizan las relaciones con Venezuela en este espectáculo político?

Abordando estas dos preguntas se podrá determinar si durante el proceso fallido del acuerdo humanitario y la mediación de Hugo Chávez, que inicia a mediados de agosto y termina el 21 de noviembre del 2007, se evidencian lógicas de acción propias del neopopulismo y de *symbolic politics* que apoyadas en la relación gobierno-medios facilitaron la instrumentalización de las relaciones con Venezuela por parte del gobierno colombiano, y permitieron construir un espectáculo político determinado encaminado a generar apoyo político en la población.

Si se desea comprobar lo anterior, el objetivo general del trabajo debe ser el de reconstruir el espectáculo político propio del acuerdo humanitario en relación con la mediación de Hugo Chávez, y determinar si el uso de lógicas de acción neo-populistas y de *symbolic politics*, apoyadas en la relación gobierno-medios, facilitaron la instrumentalización de la política exterior colombiana.

Para comprobar la hipótesis se debe desglosar este objetivo general en objetivos más específicos. Primero que todo se debe comprender la validez del uso del concepto de “neopopulismo” y *symbolic politics* para explicar la instrumentalización de la política exterior colombiana y la construcción de un espectáculo político determinado. También se deben identificar las lógicas de acción coherentes con el neopopulismo utilizadas por el gobierno colombiano en el espectáculo político que se construyó alrededor del acuerdo humanitario durante el segundo mandato de Álvaro Uribe. Así mismo, es importante identificar los símbolos encaminados a despertar emociones en la población,

¹ Para el presente trabajo se entenderá el Espectáculo Político como una interpretación determinada de los desarrollos políticos que posee un valor simbólico dramático, es construida desde observadores interesados, y esta dirigida a una audiencia específica que reacciona emocionalmente a los símbolos y lógicas que se utilizan en su construcción. En el marco teórico se abordará este concepto de una forma más detallada.

presentes en el espectáculo político propio del acuerdo humanitario durante este mismo periodo. Finalmente, se debe entender cómo los medios potencializan el uso de lógicas de acción neo-populistas y *symbolic politics*, para instrumentalizar la política exterior y generar apoyo político.

Para el desarrollo de los anteriores objetivos de investigación se llevará a cabo la siguiente metodología la cual cuenta con tres ejes fundamentales: un primer eje descriptivo que concentrará su interés en la revisión bibliográfica; un segundo eje de carácter cuantitativo; y un tercer eje de carácter cualitativo.

Para el primer eje se pretende hacer un recorrido por la literatura con el objetivo de construir una base teórica sólida que respalde la hipótesis del trabajo. Esta revisión bibliográfica pretende esclarecer conceptos fundamentales que serán utilizados en el proyecto de investigación.

Como uno de los pilares de la hipótesis tiene que ver con la instrumentalización de la política exterior por parte del gobierno colombiano para generar apoyo político en la población, es necesario encontrar un mecanismo que nos dé una idea de cómo pudieron haberse manipulado las relaciones con Venezuela. Para efectos de lo anterior, el segundo eje metodológico pretende recoger el número de noticias de fuentes cercanas al gobierno relacionadas con el tema de Chávez y Uribe, para el periodo de la mediación del primero en el acuerdo humanitario que iría desde mediados de agosto hasta el 21 de noviembre del 2007. Lo anterior, con el objetivo de tener un mecanismo para medir los picos de noticias sobre la mediación y encontrar puntos claves de la coyuntura que permita identificar el uso de lógicas de acción neo-populistas y *symbolic politics*. Si estas lógicas se aplican a través de la relación gobierno-medios, apoyarnos en un medio cercano al gobierno Uribe como fuente principal de noticias, facilitaría su identificación y también ayudaría a entender como funciona dicha relación. De esta manera, tendríamos una forma de identificar como se encaminaba el proceso y como éste se interpretaba a través de los medios de comunicación para generar algún tipo de efecto en la población, como por ejemplo apoyo político.

El tercer eje, tiene un carácter más cualitativo, y también es una recolección de artículos de prensa, pero con un objetivo diferente. Aquí, se pretende recoger noticias sobre Álvaro Uribe y Hugo Chávez, una vez mas de medios de comunicación a favor del gobierno, para así poder determinar la simbología y las lógicas presentes en el accionar y discurso de Uribe en cuanto a su manejo del proceso y la mediación de su homologo. Esto se hace con el fin de respaldar la idea de que el lenguaje y el accionar de Uribe para referirse a temas específicos del acuerdo humanitario y las relaciones bilaterales, hacían parte de lógicas y estrategias específicas, que pretendían manipular el proceso para la realización de fines propios.

Ahora bien, a continuación se presentan algunos conceptos claves de la investigación, sobre los cuales se deben hacer algunas anotaciones.

La Instrumentalización

La ausencia de una guerra entre ambas naciones después de la importancia que se le otorga a las relaciones en los momentos de crisis –tanto en la agenda de los medios como en la del gobierno-, permite preguntarse por la finalidad y la racionalidad propia de esta confrontación frente a los intereses que tanto Uribe como Chávez tenían en mente. Cualesquiera hayan sido las razones, ambos gobiernos manejaron la política exterior de una manera determinada, inmersos en distintos espectáculos políticos que fueron contruidos a partir de intereses específicos.

Si entendemos que las políticas se diseñan teniendo en cuenta unos objetivos establecidos por el gobierno, y que mediante su ejecución pretenden transformar o mantener una realidad determinada, entonces, podríamos decir que éstas son medios para alcanzar ciertos fines. Las políticas formalizan y legitiman el accionar del gobierno, convirtiéndose así en un instrumento abstracto por medio del cual un gobierno realiza sus metas. Lo anterior pretende blindar el concepto frente a cualquier juicio de valor, ya que no se entiende la instrumentalización como una manipulación deliberada de una política, sino más bien como el ejercicio de hacer uso de la misma para cumplir con los intereses en los cuales se enmarca. La instrumentalización es entonces una práctica inherente al ejercicio del poder político, y las políticas son el vehículo mediante el cual se cumple con los objetivos del gobierno.

Si el manejo de la política exterior colombiana frente a Venezuela respondía a unos intereses establecidos por el gobierno colombiano, entonces ésta estaba sujeta a una instrumentalización. Sin embargo, la instrumentalización de una política no siempre se da de la misma forma, los mandatarios apelan a diferentes estrategias y lógicas de acción de acuerdo a sus intereses y a lo que desean lograr. Así pues, el manejo que se le dio a las relaciones con Venezuela durante el acuerdo humanitario en relación a la mediación de Chávez no fue casual; más bien, responde a lógicas, ideologías, y estrategias determinadas que hacen parte del espectáculo político que se construyó a partir de las tensiones presentes en las relaciones bilaterales.

Sin embargo, descifrar el lenguaje de la instrumentalización no es suficiente. Aparte de las lógicas y estrategias que pueden guiar la instrumentalización también cabe preguntarse por el objetivo de la misma, ya que si la política es aquel vehículo que conduce los intereses del gobierno a un resultado determinado, es necesario saber el resultado que se busca. Una política puede ser instrumentalizada teniendo distintos intereses en mente; se puede instrumentalizar para generar una dependencia del electorado a una política específica, para legitimar una acción gubernamental, para generar algún tipo de apoyo en la población, etc. Aunque los intereses y objetivos que guían la instrumentalización pueden ser de distinta índole, en el caso de las relaciones colombo-venezolanas, observamos que las relaciones se manejaron de una forma determinada, con el interés de generar apoyo político en la población. El manejar las relaciones con Venezuela de una forma en particular, y sobretodo en el contexto nacional que se vivía paralelamente al acuerdo humanitario pudo haber sido una manera de generar un apoyo político que contrarrestara los efectos deslegitimadores generados por el escándalo de la para-política, entre otros. Otra razón para la instrumentalización de las relaciones con Venezuela pudo haber sido el hecho de condicionar las relaciones

a un tema domestico en donde Uribe tuviera un mayor margen de maniobrabilidad y pudiera generar de una manera mas efectiva un apoyo en la población frente a las decisiones que tomara respecto a su relación con Chávez y el vecino país. Aunque el interés del presente trabajo no es adentrarnos en los intereses que buscaba el gobierno colombiano tras la instrumentalización, si es importante mencionar que se manejará la hipótesis de que la política exterior sirvió de instrumento para generar favorabilidad política en el común de la población colombiana.

Hay un último aspecto que es interesante tratar en cuanto a la instrumentalización y tiene mucho que ver con el Neopopulismo. Como observaremos más adelante en el Estado del Arte y en el Marco Teórico del trabajo, uno de los rasgos mas característicos del Neopopulismo es la personificación de la política alrededor del líder. Lo anterior tienen una relación directa con la instrumentalización de la política, ya que a medida que el líder se convierte en el centro de atención y las instituciones pasan a un segundo plano, el control institucional disminuye y se facilitan este tipo de dinámicas. Cuando el líder esta por encima de las instituciones este puede actuar con mayor libertad y las distintas políticas están mas propensas a ser instrumentalizadas a partir de los intereses del gobierno. Así pues, La instrumentalización adquiere un mayor sentido cuando se entiende que el neo-populismo es un factor que omite el control institucional, y le otorga un mayor margen de maniobra al líder para que este pueda encaminar sus políticas de acuerdo a sus intereses. Si efectivamente se identifican rasgos neo-populistas en el accionar de Uribe respecto al manejo de las relaciones con Venezuela, entonces hablar de instrumentalización cobra una mayor relevancia. El hecho de que Uribe haya utilizado lógicas de acción neo-populistas en su manejo de las relaciones con Venezuela, pudo haber des-institucionalizado la Política Exterior, facilitando que las relaciones con el vecino país se manejaran de una forma determinada para cumplir con objetivos establecidos por el gobierno.

Neopopulismo, Symbolic Politics y los medios

El presente trabajo se interesa entonces en el espectáculo político construido alrededor de las relaciones con Venezuela durante el acuerdo humanitario, y como éste responde a una instrumentalización de la política exterior colombiana, desde unas lógicas de acción determinadas. Para efectos de lo anterior es necesario revisar dos conceptos fundamentales que pueden darnos las herramientas suficientes para dicha reconstrucción y análisis: el neo populismo y *symbolic politics*. El primer concepto es pertinente ya que teóricamente es coherente con el accionar de Álvaro Uribe y su manejo de las relaciones con Venezuela. La apelación a las masas y los discursos dirigidos al pueblo con un tono dramaturgico, nos recuerdan a los gobiernos populistas de América Latina del siglo XX. Así pues, la revisión de este concepto es fundamental para determinar si el espectáculo político construido a partir de la crisis, puede relacionarse directamente con lógicas de acción neo-populistas. Sin embargo, es de suma importancia aclarar que el presente estudio no pretende clasificar a Álvaro Uribe como neo-populista –o no-, simplemente se intenta analizar si el manejo que se le dio a las relaciones con el vecino país es coherente con este concepto. Por otro lado, la revisión del concepto de *symbolic politics* también es fundamental para entender el espectáculo político ya que es evidente que tanto Chávez como Uribe, durante las distintas crisis diplomáticas, apelaban

constantemente a símbolos cargados de emoción (la patria, el pueblo, el enemigo, los héroes, etc.).

Hay un tercer aspecto a tener en cuenta en el trabajo y es el papel que jugaron los medios en la construcción de un espectáculo político alrededor del acuerdo humanitario y la mediación de Hugo Chávez. Como menciona Edelman, son las noticias las que construyen el espectáculo político. Debido a su alta capacidad para llegar a audiencias masivas y participar en los procesos de creación de opiniones y percepciones, los medios constan de un importante poder para encausar el rumbo de las crisis y los conflictos políticos. Por esta razón es fundamental analizar el papel que jugaron los medios en la coyuntura del acuerdo humanitario, y como estos incidieron directamente en la construcción de un espectáculo político determinado.

1. Estado del Arte

2.1 El Populismo Clásico y el Neo-populismo:

Para poder establecer si la instrumentalización de las relaciones colombo-venezolanas tienen algo que ver con el neopopulismo, es pertinente analizar este concepto más detalladamente, teniendo en cuenta su desarrollo histórico y su significado clásico. Si entendemos al neopopulismo como una lógica de acción política establecida en los regímenes democráticos, caracterizada por la búsqueda de coaliciones heterogéneas y la irrupción de un liderazgo carismático que utiliza métodos de conducción social que escapan los mecanismos de control institucional², podemos entonces enmarcar –no definir– al gobierno de Uribe en un contexto global de un resurgimiento del fenómeno populista en estados democráticos, propio de las dos últimas décadas. Como se menciono anteriormente no se pretende clasificar a Uribe como neo-populista, sino más bien entender algunas de sus lógicas de acción política desde este concepto -sobre todo aquellas relacionadas con el manejo de su política exterior.

Ahora bien, para poder explicar el accionar de Uribe desde esta perspectiva, es necesario revisar el concepto mismo de populismo y comprender que significados le ha otorgado la literatura en el contexto reciente de su resurgimiento.

Primero que todo, es preciso entender que existe un consenso general de la ambigüedad e imprecisión de lo que se entiende como populismo. Lo anterior lo rectifican Frei y Rovira con la siguiente afirmación, “...uno de los consensos más importantes de científicos políticos, historiadores y sociólogos que se han adentrado en este tema, es que el concepto tiene una dificultad inherente para ser definido con rigurosidad” (Frei y Rovira, 2008). Entre la literatura más reciente se encuentran otros autores que también hacen referencia a su ambigüedad. Arditi lo entiende como un objeto “inexacto” por la fluidez de sus entornos (Arditi, 2005), Canovan plantea que es uno de los términos menos precisos del vocabulario de las ciencias políticas (Canovan, 1999), y Laclau afirma que no existe una claridad analítica en este campo (Laclau, 2005). Sin embargo, la falta de precisión del concepto, no lo hace menos relevante en su estudio, de hecho, el populismo ha sido y sigue siendo ampliamente abordado por las distintas disciplinas.

Haciendo esta aclaración tenemos que, según Frei y Rovira, la concepción del populismo atraviesa tres fases distintas en las ciencias sociales. En la primera fase (entre fines del siglo XIX y comienzos del siglos XX), el populismo es un movimiento social que se apoya en ideologías agrarias y propone una participación del pueblo sin ningún tipo de instancias intermedias. En su segunda fase (1929 – 1980), el populismo se entiende como una etapa de transición de los países latinoamericanos desde una economía agraria a una industrial, en donde aparecen líderes carismáticos que actúan en nombre del pueblo y favorecen una política estatal de sustitución de importaciones. En su tercera fase (fin de la Guerra Fría hasta hoy), como se mencionó anteriormente, el

² Definición tomada de: Frei, Raimundo y Rovira Kaltwasser, Cristóbal. *El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia*. *Revista de Sociología* 22/2008. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

populismo se entiende como un tipo de lógica de acción política³. Cornniff también describe tres fases del populismo. La primera es el populismo temprano o proto-populismo en las primeras décadas del siglo XX; la segunda es el populismo clásico que va desde 1940 a 1960 y la tercera es el resurgimiento del populismo en 1980 y la consecuente discusión en torno a la aparición de un neo populismo hacia 1990 (Cornniff, 2003).

Kenneth Roberts, por ejemplo, identifica cuatro perspectivas básicas desde cada una de las cuales se puede analizar el fenómeno del populismo: una histórica-sociológica que enfatiza las coaliciones sociopolíticas multclasistas que surgen típicamente durante las etapas tempranas de la industrialización en América Latina; la perspectiva económica, que reduce el populismo a la indisciplina fiscal y a un conjunto de políticas expansionistas o redistributivas que se adoptan en respuesta a presiones de consumo de masas; una perspectiva ideológica que asocia el populismo con un discurso ideológico que articula una contradicción entre “pueblo” y “bloque de poder”; y la perspectiva política que equipara el populismo con un patrón de movilización verticalista aplicado por líderes personalistas y que omite o subordina las formas institucionales de la mediación política (Knight, 1999).

Siguiendo con la trayectoria histórica del concepto, el populismo clásico en Latinoamérica, se ha relacionado con una respuesta a la crisis del capitalismo primario exportador por la vía de la incorporación al mercado de trabajo y de consumo, a acciones institucionales de promoción económica y social y al ejercicio activo de la ciudadanía, de clases y sectores sociales hasta entonces marginados o subordinados, con el consiguiente cambio en las relaciones de poder político y social, en los comportamientos y en los modos de ejercicio de los liderazgos (por ejemplo Germani 1962, 1965; Di Tella 1965; Weffort 1973, 1978; Córdoba 1979; Mouzelis 1985; Collier y Collier 1991; Vilas 1988, 1994). También se habla de la creciente participación de los sectores medios urbanos así como de las burguesías industriales y comerciales tanto en el mercado interno como en el sistema político, la formación de un “Estado de Compromiso” entre diversas clases sociales, la implementación de una política estatal de sustitución de importaciones, la movilización del pueblo en nombre de la nación así como también la irrupción de liderazgos de corte carismático y personalista (por ejemplo Bairo 1997, Cardoso y Faletto 1969).

La última fase de tematización del populismo dentro de las Ciencias Sociales – y las más relevante en el presente estudio – está directamente relacionada con la irrupción de la llamada “tercera ola de democratización” (Frei y Rovira, 2008). Para los autores referenciados en la cita anterior, en esta fase, el populismo se observa como un tipo específico de lógica política, que independientemente de las condiciones socio-estructurales, se establece en distintos regímenes a causa de diversos déficits institucionales en los sistemas de representación democrática. Sobre todo en países donde se tiene una sociedad civil y partidos políticos débiles, lo que da pie para el surgimiento de líderes capaces de hablar en nombre del “pueblo” y de criticar las elites establecidas, proyectando así un difuso ideal por el cual pretenden conducir a la

³ Teniendo en cuenta que parte del análisis se centra en los rasgos de populismo encontrados en el manejo que le dio Uribe a las relaciones con Venezuela, nos centraremos en la tercera fase, aunque se tendrá en consideración la fase del populismo clásico, ya que el “neo-populismo” hereda algunas de sus características fundamentales.

sociedad (Frei y Rovira, 2008). Este nuevo populismo presenta otra característica, que lo diferencia del populismo clásico: los nuevos regímenes propician la privatización de empresas públicas, la flexibilización del mercado laboral y la disminución de los aranceles a las importaciones, con lo cual pierde validez la frecuente demonización de los economistas frente al populismo en cuanto sistema de dilapidación de las finanzas públicas (Knight 1998). Lo anterior ha llevado a los autores que estudian este nuevo tipo de populismo a abandonar los supuestos de que esta lógica de acción política se enmarca mayormente en gobiernos de izquierda, lo que implica un giro radical de lo que usualmente se entiende por éste. Así pues, no queda duda de que el populismo puede darse tanto en gobiernos de izquierda como de derecha (Frei y Rovira, 2008).

También se han abandonado los presupuestos desarrollistas leídos en clave de factores socio-culturales abarcando una dimensión exclusivamente política del fenómeno (Roberts, 2003). Weyland está de acuerdo con lo anterior pero plantea que también se debe tener en cuenta y de modo accidental una característica socio-económica (Weyland, 2001). Canovan plantea un cambio en los contenidos políticos e ideológicos del populismo, en vez de sus condiciones estructurales (Canovan, 1999). Para otros autores, el populismo es la vía para comprender algo relativo a la constitución ontológica de lo político como tal (Laclau, 2005). Taguieff, por su lado, señala que el populismo ahora solo puede ser designado como una dimensión de la acción o el discurso político (Taguieff, 1996). Así mismo, Vilas plantea que la reducción del populismo a una estrategia o estilo de acción política y de discurso, o la extrema importancia asignada a estos factores, permitió extender el concepto a una variedad de experiencias de gobierno que, surgidas de procesos electorales, eran la antípoda de lo que hasta entonces había venido siendo considerada la política social y económica característica del populismo latinoamericano (Vilas, 2010). La literatura de la década de los noventa denomina a este nuevo tipo de populismo, también como populismos neoliberales (por ejemplo, Dresser 1991; Roberts 1995; Weyland 1996; Gibson 1997; Knight 1998)⁴.

2.2 El gobierno de Álvaro Uribe desde una perspectiva neo-populista:

Aunque el trabajo no pretende clasificar a Álvaro Uribe como populista, sino más bien explicar su manejo de la política exterior desde este concepto, es interesante revisar la bibliografía que habla sobre el ex mandatario y el populismo. Revisar esta bibliografía permite encontrar que aspectos del accionar de Uribe han sido catalogados como propios del neo-populismo, y ver si estos trascienden al manejo de la política exterior.

Ahora bien, sobre los rasgos de populismo en el gobierno de Álvaro Uribe, la literatura es muy poca y se limita mayormente a autores colombianos. Tal vez, el trabajo más detallado sobre el proyecto populista de Uribe, es aquel realizado por Cristina de la

⁴ Esta recopilación de autores se encuentra en: Frei, Raimundo y Rovira Kaltwasser, Cristóbal. *El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia*. *Revista de Sociología* 22/2008. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Torre, en un libro titulado “Álvaro Uribe o el Neopopulismo en Colombia”. En esta obra la autora ve en el Estado Comunitario del mandatario la realización de un proyecto indudablemente populista. La autora rescata el caudillismo, los consejos comunales, el referendo y la reelección, la democracia mediática, y la reforma a la justicia como elementos claves que configuran la democracia refrendaría que, según ella, caracteriza al neo populismo. Otros autores que abordan el carácter populista del proyecto de Uribe son Luís G. Patiño y Porfirio Cardona en un artículo titulado “El neopopulismo: una aproximación al caso colombiano y venezolano”. Para estos autores, Uribe puede definirse como neo-populista a partir de tres criterios claves señalados como atributos definitorios del populismo histórico de la región: el patrón de liderazgo político personalista, paternalista y carismático; la movilización política vertical; y la existencia de una ideología anti-establecimiento o anti statu quo (Patiño y Cardona, 2009).

Frente al primer atributo Patiño y Cardona plantean que éste se observa en la forma como el líder establece una relación directa y casi mística con su pueblo, que posibilita movilizar y dirigir la acción política de las masas. Sobre el segundo atributo, la movilización política vertical, los autores plantean que desde el inicio de la campaña electoral para los comicios de 2002, Álvaro Uribe consolidó un liderazgo vertical donde las instituciones de intermediación política ocupaban un segundo orden y su visión particular prevalecía. A lo que respecta a la existencia de una ideología anti-establecimiento, ésta pretende modificar las relaciones políticas que determinan los múltiples escenarios de un país. Según los autores, en Uribe la ideología anti-establecimiento se encuentra en la firme propuesta de transformar el escenario socio-político, apostándole a un cambio radical a partir de la guerra para modificar el status quo del enfrentamiento del Estado con la subversión. Otro aspecto adicional que Patiño y Cardona abordan en su definición neo-populista de Uribe es la lógica amigo-enemigo presente en su discurso político. Para los autores, Uribe, así como otros líderes de tendencia neo-populista de la región, logra cohesionar a la nación en torno a un adversario común.

Por otro lado, Carolina Galindo, otra autora colombiana, tiene una posición opuesta frente los planteamientos de los autores mencionados anteriormente. La autora cuestiona seriamente la tesis populista sobre la vinculación directa con el líder, en el caso de Uribe, argumentando que el poder alimentado por la figura paternalista y personalista del ex mandatario se consolida a través de unas fuertes redes de mediación clientelista (Galindo, 2006). Galindo también cuestiona el carácter populista de Uribe, haciendo alusión a uno de los rasgos más característicos del populismo, un proyecto económico que utiliza métodos redistributivos o clientelistas. Este cuestionamiento se basa en dos razones. La primera es de carácter histórico y se relaciona con la ausencia de experiencias populistas en el país. La segunda tiene que ver de manera directa con la crítica de Carlos Vilas a la hipótesis neo-populista⁵ y se explica desde las estructuras y

⁵ “En lo que el populismo significa de desarrollo de un capitalismo con distribución de ingresos y amplia organización popular, estos regímenes (neopopulistas o de liderazgos políticos neoliberales) promueven la concentración de capital, el desmantelamiento de servicios públicos estatales, la desmovilización popular y el debilitamiento de las condiciones sociales para el ejercicio de la ciudadanía. En lo que el populismo fue participativo, estos regímenes son autoritarios; el efecto social y políticamente integrador y movilizador del populismo es en estos regímenes desmovilización, marginación y fragmentación; la promoción de grandes organizaciones sociales es ahora individualización forzosa de las relaciones sociales; el capitalismo productivo con distribución de ingresos y

procesos políticos propios del modelo neoliberal de desarrollo bajo los cuales se pone a prueba la plausibilidad de esta hipótesis en Colombia. Aunque la autora supone un error la caracterización de Uribe como neo-populista, también reconoce rasgos indudablemente populistas en él como por ejemplo una lógica amigo-enemigo presente en su discurso. Para Galindo, la realización del proyecto de seguridad democrática, solo podía tener éxito mediante la radicalización de la polarización del país entre patriotas/ciudadanos comprometidos contra los terroristas. En sus propias palabras la autora menciona lo siguiente: “Se advierte entonces en esta polarización la cristalización de un rasgo propio de los gobiernos populistas de antaño como es el establecimiento de un sujeto político, ‘los patriotas’, que representan una idea de un ‘nosotros’ (podríamos decir de un ‘pueblo’, según la caracterización de Alan Knight) que es posible gracias a la existencia de un ‘ellos’, encarnado en los terroristas quienes, desde diferentes frentes, manifestaban algún tipo de oposición al gobierno” (Galindo, 2006: 154).

2.3 La Política Exterior de Álvaro Uribe desde una perspectiva neo-populista:

Ahora bien, teniendo claro que se ha escrito en la literatura sobre Uribe y el populismo, es necesario revisar que se ha escrito sobre la trascendencia de este populismo en la esfera internacional y su política exterior. Debido a la limitación de la literatura respecto a los rasgos neo populistas de Uribe y su proyecto político, y el cuestionamiento sobre si efectivamente se puede caracterizar de esta forma al ex mandatario colombiano, no se encuentra literatura sobre la trascendencia de este populismo en su política exterior. Sin embargo, podemos revisar los planteamientos de Gunther Maihold sobre la trascendencia del populismo en la política exterior de Chávez ya que este análisis guarda características que pueden traducirse y aplicarse al caso colombiano. Este autor plantea que el estilo provocador de Chávez responde a una estrategia determinada y es un instrumento decisivo para perseguir intereses nacionales. Para el autor existe una unión entre la política doméstica y exterior en el caso venezolano, que tiene que ver con los rasgos populistas del proyecto político de Chávez. Mainhold habla de dos rasgos principales de la actual actuación internacional venezolana; la falta de institucionalización de su diplomacia y el uso de la “Revolución Bolivariana” como la base ideológica de la política exterior. Con respecto a la primera, Maihold afirma que la política exterior ha perdido su carácter institucional desde que Chávez asumió el poder, y que desde entonces se compone de una mezcla de voluntarismo, autoritarismo, personalización, provocación, nacionalismo y una ideología liberal decimonónica (Maihold, 2009: 12).

En el caso colombiano tenemos los mismos rasgos principales de la actuación internacional mencionados por Mainhold sobre Chávez, pero adaptados al proyecto político de Uribe. Por un lado, durante el gobierno del ex mandatario colombiano, fue evidente la falta de institucionalización de su diplomacia, y más bien sobresalió la personificación de la misma. Aquí, la política exterior también se compone de una mezcla de voluntarismo, autoritarismo, personalización, y nacionalismo. Por otro lado,

crecimiento del empleo fue reemplazado por la desindustrialización, el deterioro de los mercados de trabajo y la especulación financiera; el Estado regulador fue transformado en estado privatizador.” (Vilas, 2004: 35 – 36)

como dice Diana Marcela Rojas “El gobierno Uribe ha centrado su estrategia internacional en varios frentes, todos ellos en función de la política de seguridad democrática”⁶. De esta forma, la política de seguridad democrática se convierte en la base y dirección de la política exterior colombiana. En ambos proyectos políticos, la política exterior es instrumentalizada en función de la estrategia del gobierno respectivo; ello tiene como consecuencia que deja de ser un espacio relativamente autónomo, con una lógica y unos ritmos propios. En cambio, se convierte en un espacio sujeto mucho más a las dinámicas políticas domésticas.

2.4 *Symbolic Politics*:

El segundo concepto fundamental en el presente trabajo es el de *symbolic politics*. Para desarrollar el análisis de las dinámicas de las relaciones entre Uribe y Chávez desde este concepto, nos centraremos en dos autores principalmente que son los más reconocidos en este tema, Murray Edelman (1988) y Stuart J. Kaufman (2004). Los planteamientos de ambos autores, aunque se aplican a casos muy distintos a los de este trabajo, tienen una pertinencia enorme a la hora de entender cómo se instrumentalizaron las relaciones con Venezuela durante el segundo mandato de Uribe.

El primer autor, Edelman, desarrolló el concepto de *symbolic politics*, que ahora se reconoce como uno de los pilares para entender la comunicación política. Para este autor las acciones políticas tienen dos dimensiones, por un lado una dimensión instrumental que representa el objetivo real de una acción política, y por otro una dimensión expresiva que posee un valor simbólico dramático y representa la presentación de dicha acción al público. En su texto “La Construcción del Espectáculo Político”, Edelman trata los desarrollos políticos como creaciones de los públicos interesados en ellos. Desde esta perspectiva, las personas que participan en política son símbolos para los otros observadores: representan ideologías, valores o posturas morales y se convierten en modelo de rol, puntos de referencia o símbolos de amenaza o maldad. El autor, pone el énfasis en personas y desarrollos con significados recíprocos múltiples y cambiantes (Edelman, 1988). Según Edelman, los que participan en política de manera subconsciente y basados en sus propios roles producen un mundo político imaginario para el electorado apoyados en símbolos políticos y rituales, y reproducidos por los medios. El carácter subconsciente de este proceso es muy interesante para el análisis de la construcción de un espectáculo político, ya que se habla de un proceso que no necesariamente ha sido planeado deliberadamente.

Respecto a los planteamientos de Stuart Kaufman acerca de *Symbolic Politics*, en su libro “Modern Hatreds: The symbolic politics of ethnic war”, éste rechaza la noción de que existen unos odios ancestrales que son la explicación de las guerras étnicas. En cambio, el autor encuentra la explicación a este tipo de conflictos en mitos y/o símbolos y las políticas que resultan de su manipulación. La apelación a símbolos apunta a despertar emociones en la población. Así pues, más que una forma de apelar a intereses determinados, los símbolos étnicos son herramientas utilizadas por las elites que les

⁶ Rojas, Diana M. Balance de la política internacional del gobierno Uribe. En: *análisis político* N° 57, Bogotá, mayo-agosto, 2006: Págs. 85-105

permiten movilizar grupos en busca de políticas que estas prefieren. Según Kaufman, los símbolos étnicos como herramientas usadas por líderes o elites manipuladoras, solo funcionan cuando existe la percepción de un conflicto de intereses real, y algún tipo de sentimiento de hostilidad que puede ser manipulado utilizando estos símbolos. De acuerdo con el autor los siguientes elementos son necesarios para la movilización: sin la percepción de un conflicto de intereses, la población no tiene razones para la movilización. Sin un compromiso emocional basado en sentimientos de hostilidad, se carece de ímpetu para hacerlo, y finalmente, sin liderazgo, no existe la organización necesaria para actuar. Aunque los planteamientos del autor se centran en la guerra étnica, muchos de los elementos que utiliza pueden reproducirse en contextos sociales y políticos que no tienen que ver con algún conflicto étnico.

2.5 El papel de los medios de comunicación en la crisis:

Respecto al papel de los medios en los momentos de crisis, que tuvieron como protagonistas a Álvaro Uribe y a Hugo Chávez, la literatura no es abundante, pero si encontramos algunos artículos de interés que evidencian la importancia de los medios en el desarrollo de dichas “crisis”.

Por ejemplo, la revista “Cuadernos de Estudios Latinoamericanos”, en su edición no. 5, dedico un Dossier a la crisis desencadenada por el ataque al campamento de Raúl Reyes en Ecuador, titulado “Crisis diplomática Venezuela, Ecuador y Colombia. Análisis desde la prensa”. En este aparte se publican tres artículos que nos interesan abordar brevemente en el Estado del Arte. El primer artículo, escrito por Magda Cárdenas, Angélica Cuellar, y Mauricio Carabalí, se titula “La cobertura mediática de la crisis diplomática en Colombia, Venezuela y Ecuador”. Este artículo no solo se encarga de abordar el tema del papel de los medios en la crisis sino también ver como el poder simbólico es una herramienta presente en los mismos, lo que es completamente coherente con los planteamiento acerca de *Symbolic Politics* mencionados anteriormente. Los autores plantean que “la producción de formas simbólicas hace que los individuos empleen estos y otros recursos con el fin de llevar a cabo acciones que podrían interferir en el decurso de los acontecimientos y desencadenar consecuencias de varios tipos, hecho que fue evidente en la crisis diplomática”, aquí citan a Thompson y mencionan que “las acciones simbólicas podrían dar lugar a un incremento de las reacciones, podrían llevar a otros a actuar y responder de determinadas maneras, y dar preferencias a un tipo de acción antes que a otro, para creer o dejar creer, para afirmar su apoyo a asuntos del Estado o implicarse en una revuelta colectiva”. Lo anterior evidencia la simbología presente en la crisis que analiza el texto, y como ésta es una herramienta eficaz para la movilización. También mencionan que el análisis de la prensa de Colombia, Venezuela y Ecuador durante la crisis diplomática pone en evidencia que la instrumentalización de los medios de comunicación para conducir a la opinión pública se constituye en una estrategia común (Cárdenas, Cuellar, Carabalí, 2009). Esta instrumentalización se entiende como la relación gobierno-medios que facilita la construcción de un espectáculo político determinado. Si las dinámicas mencionadas anteriormente fueron rasgos característicos de la crisis que desató el ataque al campamento de Reyes, estas dinámicas se pudieron haber reproducido en los

distintos momentos críticos de las relaciones con Venezuela durante el segundo mandato de Uribe.

El segundo texto, de Juan A. Amado Serna, se titula “El Tiempo en la crisis: el problema de la mediatización de la política”. En este artículo el autor se interesa en analizar el tratamiento de la información por parte de El Tiempo, durante la crisis diplomática mencionada anteriormente. Una de las conclusiones del autor nos da indicios de que los medios se edifican como factores fundamentales dentro del espectáculo político ya que pueden ser excelentes catalizadores de apoyo para los mandatarios y sus fines políticos. El autor menciona que es posible encontrar una posición parcializada respecto del operativo militar en Ecuador por parte de este periódico, que ayuda a consolidar el apoyo popular a la decisión presidencial de llevarlo a cabo (Amado, 2009). Esto puede ser un buen ejemplo de cómo la relación gobierno-medios puede ser aprovechada para consolidar un apoyo político frente a las decisiones del gobierno. El último artículo, encontrado en esta revista, escrito por Edison Castro, trata sobre cómo Facebook se convirtió en una plataforma de opinión importante para el momento de la crisis diplomática y sirvió como catalizador, aglutinador y polarizador de la opinión pública (Castro, 2009).

Los planteamientos de estos artículos sobre el papel de los medios en la crisis diplomática, van de la mano con otro texto que vale la pena mencionar, “Luz, Cámara... ¡Gobiernen!: Nuevos paradigmas de la comunicación presidencial en América Latina” de Martín Dinatale y Alejandra Gallo. En este libro, los autores plantean que los presidentes latinoamericanos entrevistados creían que el nuevo esquema de ejercicio de poder se basa directamente en el uso de los medios masivos de comunicación. De esta forma, los presidentes intentan eliminar a los intermediarios del mensaje emitido, y pretenden crear un vínculo comunicacional más directo con la ciudadanía (Dinatale y Gallo, 2010). Los medios son entonces manipulados o creados alrededor de los intereses políticos de los gobernantes; el medio es enemigo cuando este critica y distorsiona el mensaje, y es aliado cuando lo transmite respetando el mensaje original que el gobierno desea informar. Los medios se convierten entonces en un factor fundamental en el ejercicio del poder y en la creación del vínculo entre el gobierno y los ciudadanos. La alianza entre el gobierno y los medios puede transmitir un mensaje de forma más efectiva y verticalizar la relación entre el líder y la población, facilitando la construcción de un espectáculo político moldeado a partir de los intereses del gobierno.

2.6 Algunas conclusiones:

Después de revisar los distintos conceptos que pueden ser útiles para la investigación es necesario hacer algunas aclaraciones. La nueva forma de analizar el populismo que lo define como un tipo específico de lógica política, aunque ambigua, nos brinda un lenguaje a través del cual podemos traducir y entender el accionar de Uribe en su política exterior, sobretodo frente a Venezuela. No se pretende utilizar el término de neopopulismo como una categoría rígida y precisa, por el contrario, su uso es pertinente ya que existe un vacío en la literatura para clasificar las nuevas particularidades de gobiernos como el de Álvaro Uribe y este concepto es el que más se ha acercado a una

clasificación de los mismos. Parte de la investigación es hacer uso de las herramientas existentes en la literatura para comprender un fenómeno político determinado; a falta de un mejor concepto que nos brinde la literatura, el neopopulismo se edifica como el concepto más cercano y útil para entender las relaciones político-diplomáticas con Venezuela, aun siendo este un concepto ambiguo.

El uso de *symbolic politics* para la reconstrucción del espectáculo político es muy coherente con el neopopulismo, y le puede dar mayor peso al primer concepto. Si el uso de lógicas de acción neopopulistas se combina con la apelación a símbolos determinados cargados de emoción, el efecto puede ser mucho más efectivo. Es por esto que resulta útil apoyarnos en el concepto de Symbolic Politics, para contrarrestar la ambigüedad propia del primer concepto, y entender la instrumentalización de la política exterior de una mejor manera.

Finalmente, siendo los medios un actor fundamental en la construcción del espectáculo político y en el ejercicio del poder, es imprescindible tenerlos en cuenta para la investigación. La relación gobierno-medios se convierten entonces en el tercer pilar de la investigación, junto con el neopopulismo y *symbolic politics*. Estos tres conceptos son entonces fundamentales en el intento de explicar como se instrumentalizó la política exterior frente a Venezuela durante el acuerdo humanitario y la mediación de Hugo Chávez.

3. Marco Teórico

Para el marco teórico, es necesario definir que entenderemos por neo-populismo y *symbolic politics*, así como también una definición más detallada sobre lo que se entenderá por Espectáculo Político. Las definiciones de estos conceptos, plasmadas en este marco teórico, nos permitirán tener unos parámetros más rigurosos de análisis entendiendo la ambigüedad y complejidad de los mismos, especialmente el de neo-populismo.

3.1 Neo-populismo:

Para la definición del primer concepto -el neo-populismo- nos interesa centrarnos en la tercera fase mencionada por Frei y Rovira (2008). Aquí, el populismo se puede definir como aquella lógica que tiende a formar coaliciones heterogéneas mediante un liderazgo carismático y paternalista, el cual no solo recurre a métodos redistributivos o clientelares para mantener el vínculo con el electorado, sino que también actúa dentro de los marcos generales de la democracia liberal y al mismo tiempo tiende a presentar rasgos autoritarios que se desacoplan de los sistemas de control institucionales (Frei y Rovira, 2008: 126). En esta tercera fase, aparte del cambio en su aproximación, la concepción misma del populismo cambia, y su significado se transforma. Como ya se ha mencionado anteriormente, el populismo empieza a ser considerado como una lógica de acción política aplicable a diversos modelos ideológicos. Así pues, más que una definición del concepto como tal, nos interesa definir las lógicas de acción política que se entenderán como propias del neopopulismo. Para lo anterior es necesario recapitular los planteamientos de los distintos autores sobre el tema, y tener en cuenta que solamente se mencionaran los aspectos relacionados con la dimensión política del concepto, y no los relacionados con las condiciones socios estructurales.

Para Alan Knight, el neopopulismo involucra una proclamada relación con “el pueblo”; una mentalidad expresada en la utilización del termino “ellos y nosotros” (amigo-enemigo), y la descomposición de formas institucionalizadas de representación política (Knight, 1998). Para Kenneth Roberts, la dimensión política del neopopulismo implica un proceso de movilización política de arriba hacia abajo, que pasa por alto las formas institucionalizadas de mediación política o las subordina a vínculos más directos entre el líder y las masas; posee un patrón personalista y paternalista (no necesariamente carismático) de liderazgo político; implica una coalición política poli-clasista, heterogénea, concentrada en los sectores subalternos de la sociedad; tiene una ideología amorfa o ecléctica, caracterizada por un discurso que exalta los sectores subalternos o es anti-elitista y/o anti-establishment; y finalmente cuenta con un proyecto económico que utiliza métodos redistributivos o clientelistas ampliamente difundidos con el fin de crear una nueva base material para el apoyo del sector popular (Roberts, 1995).

Aunque Carlos M. Vilas (2010) no esta de acuerdo con la interpretación dominante del concepto de neopopulismo, sí relaciona los siguientes aspectos con la idea de un parecido de familia entre gobiernos reformistas surgidos en la ultima década y los

populismos del siglo pasado. Según Vilas, la errada concepción de un resurgimiento populista esta asociada con los liderazgos fuertemente personalizados, las apelaciones al pueblo como referente y beneficiario de las decisiones del gobierno, el tensionamiento de las relaciones con la oposición a la que se acusa de ser representante de intereses anti-populares/anti-nacionales, y la ampliación de las intervenciones y regulaciones estatales. En general, para Vilas la política populista se relaciona directamente con la conjugación de mecanismos de la democracia representativa con experimentos de participación social en contextos de intensa movilización, líderes fuertes que instalaron relaciones discursivas con la ciudadanía frecuentemente al margen de los canales institucionales formales, una intensa conflictividad en las relaciones con la oposición política, y la exaltación de la unidad del pueblo por encima de las divisiones de clases.

Luís Guillermo Patiño Aristizabal y Porfirio Cardona Restrepo (2009), apoyados en Lodola (2004) y Roberts (1995) atribuyen al neopopulismo, un patrón de liderazgo político personalizado, paternalista y carismático; una forma de movilización política vertical; la existencia de una ideología ecléctica y anti-establecimiento, una coalición de apoyo multclasista, basada en sectores urbanos y/o rurales; la utilización sistemática de métodos redistributivos y clientelares como instrumentos políticos para conseguir apoyo; y el uso de distinciones amigo-enemigo (Patiño y Cardona, 2009). Gunther Maihold (2009), reconoce como elementos fundamentales del populismo la retórica anti-establecimiento, la movilización de la población y la promoción de la integración de grupos marginados, y el hecho de que el presidente entiende los problemas del país y es capaz de resolverlos. Respecto al neopopulismo, Maihold reconoce como nuevos aspectos de la concepción clásica del término, la utilización de los medios para ganar acceso directo a la población y explotar aversiones existentes sobre los partidos establecidos y la utilización de categorías amigo/enemigo (Maihold, 2009).

Finalmente Frei y Rovira, también apoyados en otros autores y aparte de la definición de neopopulismo presentada anteriormente, caracterizan el concepto desde tres rasgos fundamentales: un estilo político basado en un estrecho vinculo entre los líderes políticos y sus seguidores (Knight 1998; Canovan 1999); una temporalidad donde se proclama la utopía de las soluciones instantáneas a los problemas de larga data (Hermet, 2003); y finalmente, el desarrollo de una estrategia de obtención y ejercicio del poder a través de la cual un líder carismático gobierna sin contra-balance de las instituciones propias del Estado de Derecho (Weyland, 2001). También resaltan que el modo de apelación al pueblo se constituye crecientemente a través del uso de medios de comunicación y de las encuestas de opinión pública (Weyland, 2001).

Ahora bien, teniendo una buena caracterización sobre lo que los distintos autores entienden por lógicas políticas presentes en el neopopulismo, podemos entonces definir claramente y desde estos planteamientos, las lógicas de acción neopopulistas que utilizaremos para la investigación. Es necesario aclarar que algunas de las lógicas a definir, son también características indiscutibles del populismo clásico, sin embargo, es lógico que el neopopulismo las herede. Así pues, tenemos que las lógicas de acción política que reconoceremos como propias del neopopulismo son:

- Un estilo político basado en un estrecho vinculo con la ciudadanía, el “pueblo”, o los seguidores del líder.

- Un patrón de movilización política vertical, en donde se omiten o subordinan las formas institucionales de mediación política.
- El uso de distinciones amigo-enemigo, que se reflejan en una alta conflictividad con la oposición política, o la definición de un enemigo interno o externo.
- Patrón personalista, paternalista y carismático de liderazgo político.
- La búsqueda o conformación de coaliciones heterogéneas.
- La existencia de una ideología anti-establecimiento.
- La utilización sistemática de métodos redistributivos y/o clientelares como instrumentos políticos para conseguir apoyo y mantener el vínculo con el electorado.
- Una temporalidad donde se proclama la utopía de las soluciones instantáneas a los problemas de larga data.
- Apelación al pueblo a través del uso de medios de comunicación y de las encuestas de opinión pública.

3.2 Symbolic Politics:

Para la definición y la interpretación de este concepto, nos apoyaremos en los planteamientos de Murray Edelman (1988) y Stuart Kaufman (2001), siendo el primero el “padre” del concepto de *symbolic politics*, y el segundo, el autor cuya interpretación ayudó a la operacionalización del concepto aplicándolo a la guerra étnica.

Según Kaufman, el planteamiento central de la teoría de elección simbólica es que la gente toma decisiones respondiendo al uso de los símbolos más poderosos en términos emocionales. Desde este punto de vista la elección política es más que todo emocional y la política se basa en la manipulación de tales sentimientos. Los símbolos proveen la herramienta adecuada para tal manipulación. Así pues, el término de *symbolic politics* se refiere a cualquier tipo de actividad política interesada en despertar emociones, más que en tratar intereses determinados. Los símbolos son seleccionados y combinados para alcanzar un estado mental determinado de la población, para apelar a principios y valores colectivos, para referirse a ideas, para agitar las emociones y para estimular la acción. Los políticos manipulan los símbolos para inducir a la población a tomar decisiones basados en los valores que estos promueven, o para verse asociados con dichos valores. Los símbolos encuentran su poder en el hecho de que tienen efectos tanto cognitivos como emocionales (Kaufman, 2001). No queda duda alguna entonces acerca de la fuerza que tienen los símbolos a la hora de generar efectos determinados sobre la población cuando estos son manipulados.

Con la definición que nos da Kaufman sobre Symbolic Politics, nos interesan principalmente dos temas tratados por Edelman en su libro sobre la construcción del

espectáculo político; “La construcción y los usos de los líderes políticos” y “La construcción y los usos de los enemigos políticos”. Estos temas pueden ser muy ilustrativos a la hora de entender el papel que juega el líder en el espectáculo político, la relación de este con los medios, y la utilidad de que el líder tenga un contrario que represente todo lo opuesto a él.

Frente al primer aparte, el autor plantea que los líderes se convierten en signos, y al asignarles un significado determinado, los espectadores definen sus propias posturas políticas. De esta forma se da una dinámica recíproca, ya que aunque los espectadores le dan significado a sus líderes, la creencia en el liderazgo cataliza la conformidad y la obediencia. Según Edelman, el apoyo al liderazgo está relacionado con el supuesto de que los líderes políticos logran resolver los problemas y las amenazas a la seguridad que la mayoría de ciudadanos temen. Pero, si el anhelo de seguridad y protección crea a los líderes, estos hacen algo más que su parte para construir las amenazas al bienestar que mantienen vivas aquellas aspiraciones. Como signifiante, el “liderazgo” connota innovación, pero los líderes surgen y conservan sus posiciones solo cuando abrazan las costumbres y creencias corrientes. Esta contradicción ilumina la utilidad del término y del fenómeno. Los líderes reciben apoyo y sus seguidores seguridad y esperanza, de cursos de acción que reafirman ideologías aceptadas mientras que al mismo tiempo connotan osadía, inteligencia, cambio y protección paternal. Esto último puede llegar a ser muy coherente con prácticas propias del neo populismo. Para el autor el término “líder” evoca un tipo ideal; los altos funcionarios públicos tratan de construirse a sí mismos adecuándose a él. En este sentido el liderazgo es dramaturgia. En la época de las comunicaciones de masa la dramaturgia se ha vuelto más central, y la pauta que asume, más comúnmente admitida. El líder tiene que ser construido como innovador, como alguien que acepta la responsabilidad por las acciones gubernamentales, posee cualidades de las que carecen los seguidores, como exitosos en sus estrategias en contraste con los errores de los líderes anteriores y, cuando no tiene éxito, como la víctima de los obstáculos insuperables interpuestos por adversarios o enemigos. En el estado moderno, este retrato de liderazgo se erige de múltiples modos: en los términos de la retórica política, en la construcción de los relatos históricos, en la socialización de niños y adultos, en la construcción de enemigos, problemas y crisis, en la planificación del aspecto, las declaraciones y los gestos del líder (Edelman, 1988). Interesa aquí como el autor habla sobre la construcción de problemas y crisis, como si estas pudieran ser creadas y estuvieran sujetas a unas lógicas y dinámicas determinadas.

Otro punto interesante para el presente trabajo que trata el autor, es la idea de que los líderes construyen puntos de referencia para enfocar la atención donde ellos quieren y crear impresiones. Un aumento del gasto, una relajación de los controles del crédito o una maniobra de política exterior dramática próxima al día de las elecciones son especialmente eficaces, pues la evaluación del éxito por lo general depende considerablemente de los desarrollos recientes. Para Edelman, el líder fuerte y el gran líder es quien con mayor probabilidad provoca situaciones indeseables. Aunque algunos líderes políticos contribuyen a mitigar esos problemas, la mayoría ha coincidido en crearlos y agravarlos, con el resultado frecuente de obtener gloria y fama, pues la reputación de los líderes no depende de un balance de las consecuencias de sus actos, sino el ataque a enemigos, problemas y crisis típicamente contruidos a tal fin (Edelman, 1988).

El segundo tema, “La construcción y los usos de los enemigos políticos”, nos brinda una base, para entender el por qué fue tan fundamental para Uribe tener un enemigo claramente identificable como lo fue Chávez. Según Edelman, en ocasiones los enemigos políticos perjudican a sus oponentes, y a menudo los ayudan. Como la evocación de un enemigo amenazante puede suscitar el apoyo de sus blancos posibles, la gente construye enemigos que renuevan su propio compromiso y movilizan aliados. Cuando un enemigo perjudica, hay un incentivo para poner fin a la amenaza librándose de él. Pero entra en juego un incentivo opuesto cuando el enemigo ayuda a reunir apoyo para un régimen o una causa; en este caso quienes construyen un enemigo tienen todas las razones para perpetuar y exagerar la amenaza que él plantea (Edelman, 1988).

Para el autor, la intensificación de hostilidades de larga data también puede cementar y ampliar las alianzas políticas. Al polarizar a la opinión pública, los enemigos paradójicamente cooperan entre sí, aunque esa cooperación puede no ser deliberada. El vínculo entre la cohesión social y el miedo a los enemigos es por lo tanto un vínculo enigmáticamente dialéctico: la división y el consenso van de la mano. Si un acontecimiento ampliamente publicitado puede interpretarse como confirmación de que un enemigo conspicuo es peligroso, por lo general resulta posible ampliar una coalición política. Edelman también habla de la ambivalencia propia de la construcción de un enemigo en el espectáculo político. Ésta se expresa también a través de la emulación de algunas de las acciones del enemigo, un fenómeno que aparece regularmente en las etapas finales del desarrollo histórico de las animosidades entre grupos. Según el autor, su manifestación más fácilmente reconocida está en la tendencia de los regímenes nacionales rivales a imitarse recíprocamente en el emplazamiento de sistemas armamentistas, reclamando por los planes agresivos del otro, reprimiendo la crítica y las libertades internas en nombre de la seguridad, y conformando sus políticas exteriores como imágenes en espejo. Lo anterior es completamente aplicable a las dinámicas de las relaciones entre Álvaro Uribe y Hugo Chávez, durante el segundo mandato del ex mandatario colombiano.

3.3 El Espectáculo Político

Como se menciona anteriormente al inicio del trabajo, para efectos de los objetivos de la investigación se entenderá al Espectáculo Político como una interpretación determinada de los desarrollos políticos que posee un valor simbólico dramático, es construida desde observadores interesados, y esta dirigida a una audiencia específica que reacciona emocionalmente a los símbolos y lógicas que se utilicen en su construcción. La definición anterior es propia, ya que Edelman (2002) en su texto *La Construcción del Espectáculo Político*, no es muy claro en lo que entiende por el concepto, lo que genera una ambigüedad respecto a su uso. Este autor reconoce una dimensión expresiva de la acción política que posee un valor simbólico dramático y representa la presentación de dicha acción al público (Edelman, 1988). El espectáculo político puede enmarcarse en esta dimensión expresiva de la acción política, ya que es coherente con el uso de símbolos y como se presentan los hechos políticos a una audiencia determinada. Para Edelman los que participan en política de manera subconsciente y basados en sus propios roles producen un mundo político imaginario

para el electorado apoyados en símbolos políticos y rituales, reproducidos por los medios (Edelman 1988). Desde estos planteamientos, el espectáculo político también puede entenderse como ese mundo imaginario que construyen los políticos para generar efectos en su electorado y/o la población, mediante el uso de símbolos.

Aparte de definir el concepto de Espectáculo Político, también es necesario diferenciarlo del de *symbolic politics*. Mientras el primer concepto se puede entender como un espacio abstracto cargado de simbología en donde se interpretan y transmiten a la población los desarrollos políticos de una forma determinada, el segundo es el uso de los símbolos presentes en este espacio para despertar emociones en la población y generar efectos en la misma. Ya que hablamos de espectáculo y dramaturgia, podemos relacionar al espectáculo político con una obra de teatro en donde se desea interpretar un hecho desde una forma específica, los actores interiorizan la trama a su manera, y la obra en su totalidad llena de nuevos significados el hecho que se desea representar. El uso de símbolos dentro de la obra para cautivar a la audiencia -y transmitir una interpretación en particular del hecho que se representa- sería *symbolic politics*. La política simbólica carecería de sentido, si no tuviera un contexto que interpretara los símbolos que se manipulan. El espectáculo político permite cargar a los símbolos de emoción, y potencializa su uso, ya que cuando llegan a su audiencia, hay todo un contexto que los ayuda a interpretar.

4. El Tiempo y las crisis diplomáticas del segundo mandato de Uribe:

Si la idea principal de la reconstrucción es ver como se instrumentalizó la política exterior colombiana y las relaciones con Venezuela, los medios son un aspecto primordial de la cuestión. Los medios no solo nos brindan información sobre la relevancia que se le otorgó a los eventos en la coyuntura, sino que también sirven como el intermediario principal entre el mandatario y la ciudadanía. Para cumplir con los intereses que guían la instrumentalización, el mensaje que emite el mandatario debe llegar a la población con el mínimo filtro posible. En otras palabras, el éxito del mensaje depende de cómo los medios presenten la información a la ciudadanía.

Si la política exterior colombiana servía a unos intereses determinados del gobierno y si efectivamente la instrumentalización estaba enfocada en generar un apoyo en la población, entonces los desarrollos que se dieran en este espacio debían ser informados correctamente. Para que el uso de lógicas de acción neo-populistas y símbolos determinados tuviera el efecto deseado, los medios que informaban sobre el desarrollo de la crisis debían transmitir el mensaje de la forma adecuada. Las lógicas de acción neo-populistas definidas en el marco teórico, pueden ser más fácilmente identificables en las noticias que presenten medios de comunicación parcializados y a favor del gobierno. Si se desea presentar al mandatario como un líder carismático y paternalista, los medios son fundamentales en la construcción de esta imagen. Ellos también son uno de los puentes más importantes si se desea crear un vínculo directo con la ciudadanía. El comunicar una ideología anti-establecimiento a la población, se facilita mucho más si se tiene a los medios de parte del mandatario. Estos son unos simples ejemplos de cómo los medios son los canales adecuados para potencializar la efectividad de las lógicas neo-populistas –así como el uso de *Symbolic Politics*. Así pues, la mejor forma de probar esta suposición es reconstruyendo el espectáculo desde un medio de comunicación que transmita el mensaje de la forma mas “pura” posible.

El Tiempo es un periódico colombiano considerado como uno de los diarios con mayor circulación en el país. Durante el gobierno de Álvaro Uribe, hubo algunas críticas sobre la neutralidad del periódico que señalaban cierto favoritismo hacia el gobierno colombiano. Lo anterior puede observarse en lo mencionado por Juan A. Amado Serna en su texto “El Tiempo en la crisis: el problema de la mediatización de la política”. Sobre la posición de El Tiempo frente a la crisis diplomática que generó el ataque al campamento de Raúl Reyes el autor menciona lo siguiente, “Reportó (El Tiempo) los hechos desde un enfoque domestico, sin tomar en cuenta las consecuencias políticas de alcance internacional para el país, defendiendo la posición colombiana en detrimento de las posiciones de los otros países en disputa. De otro lado, El Tiempo en la crisis generó muchas noticias con pocos hechos, que resultaron ser, en muchos casos, de poca pertinencia y con mucha información irrelevante, que demuestran la manera parcializada en que la información fue divulgada”⁷. Se escoge entonces a El Tiempo como el medio adecuado para nuestra reconstrucción. Si efectivamente las relaciones con Venezuela fueron instrumentalizadas mediante el uso de lógicas neo-populistas y símbolos, que apoyadas en la relación gobierno-medios pretendían construir un

⁷ Amado, J.A. (2009): “El Tiempo” en la crisis: el problema de la mediatización de la política. Cuadernos de Estudios Latinoamericanos, No. 5. Enero – Junio. Pág. 146.

espectáculo político determinado encaminado a generar apoyo, entonces este medio pudo haber servido de una mejor forma a esta construcción. La reconstrucción del espectáculo político desde las noticias, a parte de ser un elemento fundamental en los planteamientos de Edelman sobre el tema, nos permite observar como fueron entendidos y presentados los desarrollos políticos a la población colombiana desde los medios. Entendemos entonces los medios –específicamente El Tiempo- como el canal adecuado para transmitir los mensajes del gobierno enfocados a construir un espectáculo político determinado.

Tomando como fuente principal al periódico El Tiempo, podemos determinar los eventos más relevantes de las relaciones colombo-venezolanas durante el segundo mandato de Álvaro Uribe y así identificar las distintas crisis diplomáticas que tuvieron lugar en este periodo. Aunque solo se pretende analizar el acuerdo humanitario y la mediación de Chávez en el mismo, es interesante identificar exactamente cuantas crisis hubo en este periodo ya que esto nos permite trazar el camino para futuras investigaciones que pretendan abordar el tema. También nos permite diferenciar claramente los momentos claves y entender las crisis como parte de coyunturas determinadas que constituyen espectáculos políticos diferentes.

Se escoge El Tiempo como fuente principal para observar la cobertura de las noticias sobre el tema por dos razones principalmente. La primera –y mas importante- ya se menciono anteriormente y tiene que ver con la forma parcializada en que se presentan las noticias; la segunda es que El Tiempo tiene una manera muy útil de buscar información, ya que posee unas líneas de tiempo que permiten, mediante imágenes, ver que tanta cobertura tuvo un tema determinado. Para la búsqueda de las noticias se utiliza la palabra clave “Uribe Chávez”. Se utiliza esta palabra clave ya que es una categoría lo suficientemente amplia para que arroje la mayor cantidad de noticias sobre el tema de la investigación y permita una reconstrucción bien detallada.

La siguiente grafica es tomada de la página de Internet del periódico *El Tiempo* y corresponde al número de noticias relacionadas con el tema Uribe-Chávez para el año 2007⁸:

Grafica 1. Línea de cantidad de noticias relacionadas con Uribe-Chávez para el 2007



Fuente: eltiempo.com

⁸ Línea de tiempo, encontrada en la página Web de El Tiempo al introducir la palabra clave Uribe Chávez para el año 2007.
http://www.eltiempo.com/archivo/buscar?q=uribe+chavez&estadisticas=OK&embregistros=10&tipoBusqueda=home&idTipoBusqueda=15&clearParameters=S&seVende=N&seArrienda=N&REDIRECT_ON_EMPTY=home&tipoFuente=1&nuevosCriterios=S&id_tipovehiculo=&esnuevo=&tipodebusqueda=EMPRESA&portalactual=eltiempo.com&ie=latin1&modeq=porpalabra&producto=eltiempo&a=2007&pagina=1, Ultima fecha de acceso: Junio 28, 2011.

Respecto a la grafica observamos que los meses con un mayor número de noticias relacionadas con Uribe y Chávez son los meses de Agosto, Septiembre, Noviembre, y Diciembre. Para agosto tenemos 94 noticias relacionadas con el tema de Uribe-Chávez, en septiembre tenemos 151 noticias, para noviembre 266 noticias y para diciembre 229. Si analizamos el contenido de las noticias de estos meses relacionadas con Uribe y Chávez, la mayoría de ellas tiene que ver con la mediación del mandatario Venezolano y Piedad Córdoba en el intento de lograr un acuerdo humanitario y la decisión de Uribe de ponerle fin a esta mediación. Es necesario anotar que la decisión de Álvaro Uribe de ponerle fin a la mediación de Chávez se dio a finales de noviembre, las noticias relacionadas con Chávez y Uribe para el mes de diciembre, aparte del acuerdo humanitario, también están relacionadas con la liberación unilateral de secuestrados por parte de las FARC. Sin embargo, podemos entender estas liberaciones unilaterales como parte del proceso del acuerdo humanitario, ya que cronológicamente coinciden con el tema, y también están directamente relacionadas con el desarrollo de los hechos que desencadenó la decisión de Uribe de cesar con la mediación de Chávez. Así pues, tenemos que durante el segundo mandato de Álvaro Uribe, los primeros hechos que tuvieron una amplia cobertura de los medios fueron: la mediación de Chávez en el acuerdo humanitario, las consecuencias que tuvo la decisión de Uribe de ponerle fin a la misma y las liberaciones de secuestrados en las que ambos mandatarios tuvieron un papel muy activo. Podemos entonces identificar las consecuencias que tuvo la decisión de Uribe de terminar con la gestión de Chávez, como la primera crisis diplomática del segundo mandato de Álvaro Uribe.

Ahora bien si observamos la grafica para el año 2008 presentada por El Tiempo⁹, cuando se busca la noticia con la palabra clave Uribe-Chávez, tenemos lo siguiente:

Grafica 2. Línea de cantidad de noticias relacionadas con Uribe-Chávez para el 2008



Fuente: eltiempo.com

Aquí, tenemos que el primer semestre del año, el tema de Chávez y Uribe, tiene una amplia cobertura de este medio de comunicación. El mes de enero cuenta con 311 noticias relacionadas con el tema, febrero tiene 169 noticias, marzo 245 resultados relacionados con esta palabra clave, abril 104, mayo cuenta con 245 noticias, junio con 124 y julio con 208 noticias. Las noticias de los primeros dos meses son mayormente noticias relacionadas con los efectos que tuvo sobre las relaciones bilaterales la decisión

⁹ Línea de Tiempo encontrada en la página Web de El Tiempo al introducir la palabra clave Uribe Chávez para el año 2008.

http://www.eltiempo.com/archivo/buscar?q=uribe+chavez&estadisticas=OK&embregistros=10&tipoBusqueda=home&idTipoBusqueda=15&clearParameters=S&seVende=N&seArrienda=N&REDIRECT_ON_EMPTY=home&tipoFuente=1&nuevosCriterios=S&id_tipovehiculo=&esnuevo=&tipodebusqueda=EMPRESA&portalactual=eltiempo.com&ie=latin1&modeq=porpalabra&producto=eltiempo&a=2007&pagina=1, Ultima fecha de acceso: Junio 28, 2011.

de Uribe de finalizar la mediación de Chávez, noticias relacionadas con el acuerdo humanitario y la liberación unilateral de secuestrados. Todas estas noticias se enmarcan en la primera crisis diplomática definida previamente. Sin embargo, en marzo sucede un evento que marca el final de la primera crisis y el inicio de otra que tiene sus propias dinámicas y características: la incursión de Fuerzas Armadas colombianas al vecino país de Ecuador para realizar un ataque al campamento de Raúl Reyes que resulta en la muerte del número dos de las FARC. Aunque la crisis, se resolvió –por lo menos en términos mediáticos- en cuestión de días con la Cumbre de Río, el episodio fue uno de los más críticos de las relaciones con Venezuela durante el segundo mandato de Álvaro Uribe. Para la opinión pública fue un momento en donde se percibió una amenaza real de guerra como consecuencia de las reacciones de Hugo Chávez sobre la intervención colombiana a suelo ecuatoriano. Las noticias de los meses posteriores al ataque hablan sobre la solución de la crisis, y el escándalo que produjo la información encontrada en los computadores de Raúl Reyes. Una vez más estas noticias hacen parte de la secuencia de eventos que desató el ataque al campamento de las FARC. Así pues, la segunda crisis diplomática con Venezuela durante el segundo mandato de Uribe, fue la incursión militar de Fuerzas Armadas colombianas en suelo ecuatoriano para dar de baja a Raúl Reyes.

La gráfica para el año 2009¹⁰, tiene los siguientes resultados relacionados con la palabra clave “Uribe Chávez”:

Gráfica 3. Línea de cantidad de noticias relacionadas con Uribe-Chávez para el 2009



Fuente: eltiempo.com

Para este año, las noticias se centran en los meses del segundo semestre. Para ese entonces había un tema muy delicado en la agenda gubernamental de Uribe, el acuerdo con EEUU sobre el uso de bases militares colombianas. Este acuerdo desencadenó una serie de desencuentros con varios países latinoamericanos. Respecto a Chávez, el acuerdo de Colombia con EEUU, significó el inicio de otro momento de alta tensión en las relaciones bilaterales. Junto con la controversia que significó el acuerdo con los Estados Unidos, también hubo otros temas delicados en la agenda diplomática de ambos países que complicaron las relaciones. Por ejemplo, el gobierno colombiano denunció que había descubierto que unos lanzacohetes producidos en Suecia, y que habían sido

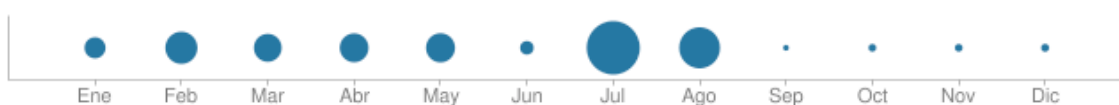
¹⁰ Línea de tiempo encontrada en la página Web de El Tiempo al introducir la palabra clave Uribe Chávez para el año 2009.

http://www.eltiempo.com/archivo/buscar?q=uribe+chavez&estadisticas=OK&embregistros=10&tipoBusqueda=home&idTipoBusqueda=15&clearParameters=S&seVende=N&seArrienda=N&REDIRECT_ON_EMPTY=home&tipoFuente=1&nuevosCriterios=S&id_tipovehiculo=&esnuevo=&tipodebusqueda=EMPRESA&portalactual=eltiempo.com&ie=latin1&modeq=porpalabra&producto=eltiempo&a=2009&pagina=1, Última fecha de acceso: Junio 28, 2011.

vendidos a Venezuela, terminaron en manos de las FARC¹¹. Aunque durante este periodo, hubo distintos temas que agitaron las relaciones colombo venezolanas, la mayoría de noticias hablan sobre las reacciones de Chávez frente al acuerdo con EEUU. Así pues, la tercera crisis diplomática que se puede identificar a partir de la cobertura de las noticias, fue el acuerdo entre Colombia y EEUU para el uso de bases militares colombianas por parte de efectivos estadounidenses.

La siguiente grafica¹² nos muestra la cobertura que se le dio al tema de Uribe y Chávez para el último año del segundo mandato de Uribe:

Grafica 4. Línea de cantidad de noticias relacionadas con Uribe-Chávez para el 2010



Fuente: eltiempo.com

El 2010 empieza con una buena cobertura sobre las relaciones con el vecino país y su mandatario Hugo Chávez. Tenemos que febrero cuenta con 128 noticias relacionadas con el tema, especialmente noticias que hablan sobre el altercado entre Uribe y Chávez en la Cumbre de Río en México. Durante los primeros meses del año, las noticias también tuvieron mucho que ver con la injerencia del mandatario venezolano en la campaña presidencial colombiana. Sin embargo, los momentos mas agitados de las relaciones fueron en los últimos dos meses del mandato de Uribe, julio con 212 noticias sobre el tema, y agosto con 163. Durante estos meses el gobierno de Álvaro Uribe presentó pruebas sobre la presencia de campamentos guerrilleros en territorio Venezolano. Esto desató el último momento crítico de las relaciones bilaterales antes de que Juan Manuel Santos asumiera la presidencia. De acuerdo a lo anterior podemos identificar la cuarta crisis diplomática como la denuncia oficial de Colombia ante la OEA de la presencia de campamentos guerrilleros de las FARC en suelo venezolano.

En definitiva tenemos entonces cuatro crisis diplomáticas con Venezuela durante el segundo mandato de Álvaro Uribe. La primera crisis esta relacionada con el fallido proceso de acuerdo humanitario que se llevo a cabo en el segundo semestre del 2007 y las consecuencias que tuvo la decisión de Uribe de ponerle fin a la mediación de Hugo Chávez. La segunda crisis la desencadena el ataque al campamento de Raúl Reyes perpetrado por las FFAA colombianas en suelo ecuatoriano. El tercer momento crítico

¹¹ “Son cinco los lanzacohetes incautados a las FARC por las Fuerzas Militares” Artículo publicado por eltiempo.com, el 29 de julio de 2009, Sección Justicia.

¹² Línea de tiempo encontrada en la página Web de El Tiempo al introducir la palabra clave Uribe Chávez para el año 2010.

http://www.eltiempo.com/archivo/buscar?q=uribe+chavez&estadisticas=OK&embregistros=10&tipoBusqueda=home&idTipoBusqueda=15&clearParameters=S&seVende=N&seArrienda=N&REDIRECT_ON_EMPTY=home&tipoFuente=1&nuevosCriterios=S&id_tipovehiculo=&esnuevo=&tipodebusqueda=EMPRESA&portallactual=eltiempo.com&ie=latin1&modeq=porpalabra&producto=eltiempo&a=2010&pagina=1, Ultima fecha de acceso: Junio 28, 2011.

de las relaciones bilaterales fue el acuerdo con los Estados Unidos para el uso de bases militares colombianas y las reacciones que este acuerdo generó en el vecino país. Finalmente, la última crisis está directamente relacionada con la denuncia oficial del gobierno colombiano ante la OEA de la presencia de las FARC en Venezuela. Es necesario entender que estas cuatro crisis no resumen por completo la trayectoria de tensión entre Uribe y Chávez, sin embargo son puntos de referencia que permite identificar los momentos más críticos de las relaciones bilaterales.

El tener claramente definidas las distintas crisis diplomáticas con Venezuela durante el segundo mandato de Álvaro Uribe, nos permite tener un panorama general de las relaciones de ambos países y mandatarios, y observar desde las líneas de tiempo toda su trayectoria. A partir de esto, podemos empezar la reconstrucción del espectáculo político e identificar que lógicas de acción neo-populistas y que símbolos están presentes en el accionar del ex mandatario colombiano respecto al manejo del acuerdo humanitario y la mediación de Chávez. Esta coyuntura compone el antecedente a la primera crisis diplomática, que a su vez marca el inicio de una serie de confrontaciones que caracterizaran las relaciones durante el segundo mandato de Uribe. El análisis de esta coyuntura sienta las bases para el estudio de las otras crisis desde los conceptos de neo-populismo y *symbolic politics*.

5. El Acuerdo Humanitario:

Antes de reconstruir el espectáculo político del acuerdo humanitario en relación a la mediación de Chávez, es necesario entender lo que este significó para el gobierno Uribe. El acuerdo humanitario, fue una constante de debate en el gobierno del ex mandatario, y marco un punto de inflexión en su posición frente a las FARC. Muchos de sus detractores criticaban la posición del gobierno frente al mismo, haciendo alusión a la necesidad de liberar a los secuestrados sin importar los costos. Así pues, este tema representaba una sensibilidad importante, y el manejo que se le diera, lógicamente generaría unos efectos políticos determinados y atraería la atención no solo a nivel nacional sino también internacional. Al juntar dos temas sensibles de la agenda –el acuerdo humanitario y las relaciones con Venezuela- el ex mandatario colombiano pudo manejar la situación y el proceso desde sus propios intereses. Uribe salió beneficiado por la forma en que se desarrollaron los eventos, ya que siempre estuvo en control de la situación, siendo él quien retoma el proceso y él quien finalmente lo detiene. Por un lado, el hecho de haber retomado las negociaciones y haber permitido que sus opositores hicieran parte del proceso, fue entendido como un gesto de buena fe y una solución innovadora para un problema complejo. Por otro lado, el haber culpado a Chávez de sabotear el proceso al haberse salido de los márgenes permitidos, y haber puesto en riesgo la seguridad democrática, también lo favoreció, en cuanto encontró el chivo expiatorio perfecto para finalizar el proceso. Uribe jugó con la sensibilidad del tema de los secuestrados, el conflicto armado, y la seguridad, para respaldar la decisión de retirar a Chávez del proceso, ya que su participación se había convertido en una “amenaza a la soberanía del país”.

Respecto al espectáculo propio del acuerdo humanitario es necesario entender que éste no es una construcción deliberada de un actor determinado que se hace de manera consciente o inconsciente. Cuando se habla de la construcción del espectáculo político, es necesario entenderlo desde los planteamientos de Edelman. Según este autor, es un principio epistemológico que tengamos una conciencia de que los observadores y lo que observan se construyen recíprocamente, de que los desarrollos políticos son entidades ambiguas que significan lo que los observadores interesados construyen, y de que los roles y auto conceptos de los observadores mismos son también construcciones, creadas por lo menos en parte por sus observaciones interpretadas (Edelman, 2002). Es decir que la construcción de un espectáculo político esta sujeta a la interpretación de aquellos que están mas interesados en los desarrollos políticos que lo componen. Cuando existen observadores interesados con mayor influencia sobre los demás, sus percepciones pueden ser más influyentes en la construcción. Sin embargo, esto no implica que la construcción de un espectáculo político desde percepciones determinadas sea un proceso planeado y consciente. Es más bien un proceso ambiguo, en constante construcción, que tiene distintos observadores en donde la interacción entre estos y sus percepciones es lo que finalmente construye el espectáculo político.

Como se menciona en la introducción, este autor también plantea que las noticias constituyen un espectáculo que construye y reconstruye constantemente los problemas sociales, las crisis, los enemigos y los lideres, creando sucesivamente distintas amenazas y seguridades. Estos problemas y personalidades contruidos proveen el

contenido del periodismo político y los datos para los estudios políticos, históricos y analíticos. También desempeñan un papel central en la obtención de apoyo y oposición a las diversas causas políticas (Edelman, 2002). Esto muestra que tan importantes pueden ser los medios como observadores interesados y por que los gobiernos intentan transmitir sus percepciones a través de ellos.

En el caso concreto de Álvaro Uribe y el acuerdo humanitario, podemos decir que la construcción de éste espectáculo político pasó por las interpretaciones que el ex mandatario le dio a los desarrollos políticos domésticos y exteriores, sobretudo con Venezuela. Sin embargo, los medios también tuvieron un papel activo en la construcción, y algunos –en este caso El Tiempo- tuvieron interpretaciones similares a las de Uribe. Teniendo estos dos observadores –el gobierno y los medios- una gran capacidad de influir en las percepciones de la ciudadanía, éstos pueden incidir de mejor manera en la construcción de un espectáculo político que responda a sus intereses. Lo anterior no implica que la construcción sea planeada estratégicamente por estos observadores, una vez mas, hablamos de un proceso ambiguo en donde la construcción de un espectáculo político determinado que favorezca al gobierno puede ser el resultado de la interacción e interpretación de los observadores. Sin embargo, esto no deja a un lado que las interpretaciones de los actores se vean influenciadas por sus intereses y que la convergencia de estos intereses entre los distintos observadores produzca interpretaciones determinadas y similares sobre un mismo desarrollo político. Cuando los medios sirven a los intereses del gobierno, las percepciones que éste tenga sobre un tema en particular pueden transmitirse de una manera más efectiva a la ciudadanía, creando así, una percepción general sobre los desarrollos políticos que tengan que ver con este tema. Esto genera un espectáculo político determinado en gran parte por las percepciones del gobierno. Cuando se usan formulas políticas como por ejemplo lógicas de acción neo-populistas o el uso de algunos símbolos cargados de emoción, éstas pueden facilitar la construcción de una percepción general sobre los acontecimientos que favorezcan a los que las utilizan.

Es importante anotar que aunque podemos encontrar rasgos neo-populistas en el accionar de Uribe durante el periodo delimitado en el estudio, esto no implica que dichos rasgos sean permanentes. Podemos entender las lógicas neo-populistas como estrategias que pueden servir a unos fines en momentos determinados, pero que a su vez pueden ser cambiadas de acuerdo a las dinámicas propias de la coyuntura. Aunque se evidencia el uso de lógicas de acción determinadas por parte de Uribe durante el espectáculo político del acuerdo humanitario y la mediación de Chávez, esto no quiere decir que el uso de estas lógicas lo restringió a una estrategia en particular. Es así como Uribe pudo adaptar su accionar al desarrollo de los hechos y utilizar diferentes lógicas de acción durante los distintos momentos del proceso. Lo interesante aquí, no es ver la prolongación de una lógica neo-populista en el tiempo, sino más bien el uso de las mismas de acuerdo a su utilidad y pertinencia respecto a la coyuntura y a los intereses que se persiguen.

En el caso del acuerdo humanitario observamos como el ex mandatario colombiano, combina su agenda nacional e internacional y condiciona las dinámicas de las relaciones con el vecino país de Venezuela a un problema domestico muy sensible. El condicionar las relaciones con Venezuela y Hugo Chávez a un problema domestico como lo es el

acuerdo humanitario, permite instrumentalizar las relaciones bilaterales desde dinámicas internas que no responden precisamente al ámbito internacional. Este condicionamiento de las relaciones a un tema doméstico y sensible también implica que los resultados negativos del proceso pudieron haber generado percepciones determinadas sobre Hugo Chávez y Venezuela en la población colombiana. Cuando la política exterior frente a Venezuela empieza a definirse desde la mediación de Hugo Chávez en el acuerdo, los fracasos en el mismo generan percepciones específicas sobre el mandatario venezolano. En la medida en que se utilicen símbolos y lógicas de acción neo-populistas a través de la relación gobierno-medios, el gobierno va a poder tener una mayor incidencia sobre la construcción de estas percepciones, y en últimas, sobre el espectáculo político que se construya alrededor del acuerdo humanitario y la mediación de Chávez.

Ahora bien, es necesario hacer un recorrido detallado sobre lo que sucedió en esta coyuntura, y tratar de identificar las lógicas neo-populistas y los símbolos presentes en la reconstrucción del espectáculo político, teniendo como fuente principal el periódico El Tiempo.

6. El Espectáculo Político del Acuerdo Humanitario

Para poder identificar las lógicas de acción neo-populistas y los símbolos determinados que Álvaro Uribe utilizó en su manejo de las relaciones con Venezuela y Hugo Chávez durante el acuerdo humanitario y la mediación del presidente venezolano en el proceso, es necesario hacer una reconstrucción del espectáculo político propio de este periodo que va desde mediados de agosto hasta el 21 de noviembre del 2007. A medida que se reconstruya el espectáculo político, también se intentará observar estas lógicas y símbolos que pretenden resolver la pregunta de investigación.

Antes que nada es necesario describir brevemente el desarrollo cronológico de los hechos de la coyuntura que se pretende analizar. El tema del Acuerdo Humanitario vuelve a cobrar una relevancia en la agenda cuando el 5 de agosto de 2007, la senadora Piedad Córdoba pide apoyo al presidente Hugo Chávez como mediador en el proceso de un acuerdo humanitario entre el Gobierno de Colombia y las FARC. El 15 de agosto, el presidente de Colombia, Álvaro Uribe, autoriza a Piedad Córdoba para que sea facilitadora y se reúna con las FARC para mediar en un acuerdo humanitario. Al día siguiente, el presidente Hugo Chávez se reúne con la senadora Piedad Córdoba en Miraflores para concretar su participación como mediador entre el gobierno colombiano y las FARC. El 31 de agosto, Hugo Chávez, reveló que había recibido una respuesta de las FARC para iniciar un diálogo directo que permitiera la búsqueda de un intercambio humanitario. El 7 de noviembre el presidente Hugo Chávez confirmó haberse reunido con el emisario de las FARC Iván Márquez. El 9 de Noviembre, Chávez y Uribe se reunieron en Santiago de Chile, después de la Cumbre de Mandatarios Iberoamericanos para discutir la reunión de Chávez con Iván Márquez y algunas cuestiones del acuerdo humanitario. El 19 de noviembre, el presidente Álvaro Uribe le puso términos a la labor de mediación de su colega Hugo Chávez para los acercamientos con las FARC y aseguró, a través del alto comisionado para la paz, Luis Carlos Restrepo, que dichas gestiones deberían terminar el 31 de diciembre. El 21 de noviembre, el presidente de Colombia, Álvaro Uribe, anunció la decisión de cesar abruptamente la mediación de Hugo Chávez en el proceso.

6.1 El Acuerdo Humanitario y la mediación de Hugo Chávez, Primer Acto

Los secuestrados como símbolo

El primer elemento que interesa en la reconstrucción del espectáculo político de la primera crisis diplomática, es el aspecto simbólico que implica el tema del acuerdo humanitario y los secuestrados. Como es bien sabido, Colombia ha vivido el flagelo del secuestro en niveles alarmantes durante los últimos 25 años. Como evidencia de lo anterior, Colombia es el país con mayores niveles de secuestro en el mundo¹³. El hecho de que los colombianos hayamos tenido que convivir con este problema por tanto tiempo, ha creado sensibilidades y pautas de comportamiento determinadas frente al

¹³ De acuerdo con registros estadísticos del Ministerio de Defensa y la Fundación País Libre, el número de secuestrados entre 1985 y 2001 ascendía a veintidós mil cuatrocientos veintiocho (22428) víctimas.

tema, como por ejemplo las marchas que coincidentalmente tuvieron lugar paralelamente al desarrollo de la primera crisis diplomática con Venezuela. A principios del 2008, hubo grandes movilizaciones de la población en contra del secuestro, como por ejemplo: la marcha del 4 de febrero en contra de las FARC, “No mas secuestros, no mas mentiras, no mas muerte, no mas FARC” –que se presume reunió a 10 millones de colombianos en las calles de distintas ciudades y pueblos del país y que fue ampliamente difundida por los medios-, o la del 6 de marzo titulada “Por el derecho a la vida, la verdad, la justicia y la reparación”, o la marcha de policías en silla de ruedas en contra de las FARC y por la liberación de secuestrados. Estos son apenas algunos ejemplos del poder simbólico y la capacidad de movilización que tiene el tema del secuestro en Colombia. No es extraña entonces la idea de que el gobierno de Álvaro Uribe haya condicionado las relaciones con Venezuela al tema de “los secuestrados” para instrumentalizarlas a partir de intereses específicos.

De esta forma, iniciar la reconstrucción entendiendo que el símbolo fundamental aquí es el secuestro –por lo menos en una primera instancia- permite entender el accionar de Uribe desde el concepto de *symbolic politics*. Si recordamos los planteamientos de Kaufman plasmados en el marco teórico, los símbolos son seleccionados y combinados para alcanzar un estado mental determinado de la población, para apelar a principios y valores colectivos, para referirse a ideas, para agitar las emociones y para estimular la acción (Kaufman, 2001). El secuestro en Colombia no escapa lo anterior y se edifica como un símbolo cargado de emoción para los colombianos que esta sujeto a la manipulación. Prueba de esto, es el hecho de que el uso que se le dio al tema del secuestro desde los medios y las redes sociales logró una de las movilizaciones más grandes de los últimos tiempos en el país con la marcha del 4 de febrero.

Es entonces completamente coherente plantear la posibilidad de que Uribe haya apelado a la simbología propia del secuestro en el contexto colombiano, para condicionar las relaciones con su homologo venezolano y encaminar el proceso del acuerdo humanitario a su favor y de acuerdo a sus intereses. El uso del símbolo del secuestro, sobretodo enmarcado en la política de seguridad democrática, le permitió a Uribe agotar la opción de una solución a este flagelo mediante la negociación y la mediación de un tercero. Esta opción representó varias ventajas para Uribe. Por un lado, el ex mandatario colombiano estaba en completo control del proceso. La mediación de Chávez en un acuerdo humanitario planteaba una opción bien recibida en la opinión pública sobretodo teniendo en cuenta la sensibilidad del tema, y la oposición de algunos sectores frente al rescate militar de los secuestrados. Finalmente, no solo agotaba la opción de una liberación negociada, sino que también se podía atribuir cualquier falla en el proceso a los mediadores y no al gobierno. En otras palabras, en cierta medida Uribe manejó las relaciones con Venezuela a través de la sensibilidad y simbología que el secuestro despierta en Colombia. De esta forma logró plantear una posible solución al acuerdo humanitario, pero enmarcada en la política de seguridad democrática. El uso del secuestro como símbolo cargado de emoción, le ayudo a Uribe a instrumentalizar las relaciones con el vecino país e incidir en la construcción de un espectáculo político que tuviera interpretaciones determinadas coherentes con los intereses del gobierno sobre los distintos temas que estaban en juego: los secuestrados, Chávez y las FARC.

Chávez: una solución utópica a un problema de larga data

Un aspecto importante de analizar en la reconstrucción del espectáculo político, desde la perspectiva de gobierno-medios, es como El Tiempo presenta la noticia sobre la mediación de Chávez en el proceso de intercambio humanitario. En un artículo titulado “Chávez, una persona que podría generar confianza suficiente entre las partes”, se habla de cómo la gestión de Chávez en el Acuerdo Humanitario, no se debía a una decisión personal sino mas bien, a un giro del presidente Uribe en la comprensión de la posible solución. Otros artículos del mismo periódico¹⁴, también hablaban sobre como la mediación de Chávez podría resultar en la solución a un problema de larga data como lo era el acuerdo humanitario. De acuerdo a estas noticias, es evidente que este medio de comunicación presentó la decisión de Uribe desde una connotación positiva y dando la idea de que era una solución viable para que finalmente se diera un acuerdo humanitario. Permitir que Chávez y Piedad Córdoba entraran en el proceso, y presentar a la población esta mediación como una solución al problema del canje humanitario, mostraba a Uribe como un líder capaz de proponer soluciones a problemas críticos para el país. Lo anterior es perfectamente compatible con una de las lógicas neo-populistas previamente definidas. Como menciona Hermes, el neopopulismo se caracteriza por tener una temporalidad donde se proclama la utopía de las soluciones instantáneas a los problemas de larga data (Hermes, 2003). Que más utopía a un problema de larga data como lo es el acuerdo humanitario, que Chávez, la antítesis de Uribe, lograra finalmente el intercambio.

Por la misma época se empezó a hablar de otro tema al cual aparentemente se le había encontrado una solución. Este problema también era uno de larga data, el diferendo limítrofe con el vecino país. Este tema sensible en la agenda diplomática de ambos países, ha sido un problema estructural de las relaciones bilaterales y ha generado una serie de desencuentros entre los mismos. El ambiente positivo de las relaciones que desato la aprobación de la mediación de Chávez en el acuerdo humanitario volvió a poner el tema del diferendo limítrofe en la agenda mediática. Una vez mas El Tiempo presenta la noticia con una dosis de optimismo, en donde se le da a entender a la ciudadanía, que este problema esta a puertas de resolverse¹⁵. Lo anterior permite identificar una vez más el uso de lógicas de acción neopopulistas en la construcción de un espectáculo político determinado durante la crisis. Aunque es necesario aclarar que en el contenido de las noticias la solución al diferendo limítrofe no se le atribuye exclusivamente a Uribe, si propicia una percepción positiva sobre el manejo que se le estaba dando a la política exterior en el momento. Aparte de la posibilidad de que se diera un acuerdo humanitario con la mediación de Hugo Chávez, se le sumaba la

¹⁴ “Entrada en escena de Hugo Chávez podría desatar el nudo del despeje” Artículo publicado por eltiempo.com, el 20 de Agosto del 2007, sección política. “Con esperanza en gestión de Hugo Chávez, regresan a Colombia familiares de secuestrados por las FARC” Artículo publicado por eltiempo.com, el 21 de agosto del 2007, sección Política. “Chávez-Piedad: ¿Nuevo dúo dinámico?” Artículo publicado por eltiempo.com, el 24 de agosto de 2007, Sección Editorial-Opinión.

¹⁵ “Diferendo limítrofe, en la agenda” Artículo publicado por eltiempo.com, el 3 de septiembre del 2007, sección Nación. “Es el momento preciso para solución del diferendo” Artículo publicado por eltiempo.com, el 4 de septiembre del 2007, sección Nación. “A punto de resolverse diferendo limítrofe entre Colombia y Venezuela por áreas marinas y submarinas” Artículo publicado por eltiempo.com, el 9 de septiembre del 2007, Sección Política. “Los tratos secretos del diferendo” Artículo publicado por eltiempo.com, el 9 de septiembre del 2007, Sección Internacional. “Falta un hervor para un acuerdo con Venezuela sobre el golfo” Artículo publicado por eltiempo.com, el 9 de septiembre del 2007, Sección Información General.

posibilidad de que también se resolviera un tema que había sido central en las relaciones colombo-venezolanas, pero que a su vez nunca había tenido una solución. Sin pretender decir que esto fue una acción deliberada de El Tiempo o Uribe, el hecho de que el diferendo limítrofe –y sobretodo su posible solución- cobrara una vez mas relevancia en esta coyuntura, mostraba al gobierno de Álvaro Uribe capaz de sobrepasar las dificultades con su vecino, y lograr la solución a problemas complejos.

Volviendo al acuerdo humanitario, siendo éste un factor de presión para el gobierno Uribe, pero al mismo tiempo un tema extremadamente delicado dentro del marco de la política de seguridad democrática¹⁶, su solución era un reto para el ex mandatario colombiano. Adoptar una posición más flexible frente al acuerdo humanitario, permitiendo que Piedad Córdoba y Hugo Chávez fueran mediadores entre el gobierno y las FARC, aparte de generar atención, también mostraba al ex mandatario colombiano como una persona dispuesta a crear condiciones propicias para la paz. El otorgar luz verde a esta operación, le permitía mantenerse firme en su posición de no ceder a las exigencias de las FARC, pero también daba la impresión de que se estaba planteando una solución al problema. Si la mediación fracasaba, Chávez y Piedad Córdoba serian los responsables, sin embargo, si tenían éxito Uribe se edificaría como el gran triunfador ya que habría logrado resolver un problema sumamente angustiante para la sociedad Colombiana. En definitiva, a parte de que el periódico El Tiempo presentó la mediación de Hugo Chávez como una solución ingeniosa a un problema de muchas trabas, la misma decisión de Uribe de haber permitido a Chávez entrar en el proceso, demuestra una estrategia del ex mandatario para mostrarle al pueblo colombiano una posible solución a un problema importante para el país.

La decisión acertada en un momento de crisis

El articular las relaciones con Venezuela y el acuerdo humanitario en un mismo tema, puede entenderse como una instrumentalización de la política exterior colombiana enfocada a cumplir unos objetivos determinados del gobierno, como por ejemplo, generar algún tipo de apoyo político en la población. Prueba de lo anterior fue el aumento en los índices de popularidad que obtuvo Uribe después de permitirle a Hugo Chávez mediar en el proceso. Según una noticia publicada por El Tiempo¹⁷ que informaba sobre los resultados de una encuesta de Gallup¹⁸ acerca de la gestión de Uribe, el ex mandatario había recuperado 5 de los 9 puntos de favorabilidad que había perdido en el julio pasado, la mayor caída registrada hasta ese momento desde el inicio de su mandato. La noticia viene acompañada por un análisis de Jorge Londoño, gerente de Gallup, que mencionaba que el incremento en los niveles de aprobación del Presidente se debía en buena medida al tema de las relaciones internacionales, incluida

¹⁶ Uno de los puntos clave que las FARC exigían para el intercambio, era el despeje de Pradera y Florida. Uribe se había opuesto rotundamente al despeje de territorio colombiano para un intercambio humanitario, y esta era una decisión “inamovible”, ya que iba en contra de los planteamientos de la política de Seguridad Democrática.

¹⁷ “Uribe recupero 5 de los 9 puntos que había perdido” Artículo publicado por eltiempo.com, el 8 de septiembre del 2007, Sección Nación.

¹⁸ FICHA TÉCNICA Fecha de realización: 30 de Agosto al 1 de Sept. de 2007. Margen de error: Límites de confianza de un 95% +/- 3%, Bogotá +/- 5%, Medellín, Cali ó Barranquilla +/- 7%. .Contrata: Gallup. Personas entrevistadas: Mil hombres y mujeres de 18 ó más años en Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla. Tipo entrevista: Telefónica. Tamaño de la muestra: 1.000 entrevistas: Bogotá 400, Medellín, Cali y Barranquilla 200.

la visita del mandatario venezolano Hugo Chávez a Colombia, y el desempeño de la economía.

Si las encuestas vienen acompañadas de una interpretación específica dictada por los medios en la forma en que las presentan, esto potencializa su capacidad para influir en la opinión pública. Es precisamente esto lo que pasa en este caso. El Tiempo no solo transmite los resultados de la encuesta de Gallup a la población, sino que también incluye un análisis en donde atribuye el aumento de la popularidad del presidente al manejo de su política exterior frente a Venezuela. Podemos observar entonces como a través de las encuestas y los medios se pretende comunicar al pueblo un mensaje determinado.

Aquí podemos observar otra de las lógicas de acción neo-populistas definidas previamente, la apelación al pueblo a través del uso de medios de comunicación y de las encuestas de opinión pública. Este tipo de encuestas y cómo las presentan los medios, tienen una gran influencia en la creación de percepciones y realidades en la población. Aunque las encuestas son una herramienta valiosa en cuanto pueden representar de cierta forma la opinión pública, estas no escapan la manipulación. Las encuestas -sobre todo en Colombia- son sobre utilizadas y tratan de imponerse como los medios adecuados para definir que “piensan” los colombianos. Un ejemplo de esto puede ser el mismo Uribe. Las encuestas alrededor de la figura del ex mandatario y su popularidad fueron ampliamente criticadas en distintos sectores de la sociedad colombiana. Las críticas hacían referencia a la forma en como las encuestas siempre posicionaban a Uribe de una forma determinada, y se dudaba de que tan válidas podrían llegar a ser.

Sin embargo, lo más interesante sobre como la instrumentalización podría estar guiada por intereses determinados del gobierno como por ejemplo, la generación de apoyo político, se evidencia en cómo la decisión de dar luz verde a la mediación de Chávez llegó en un momento de crisis de legitimidad en el gobierno Uribe debido al escándalo de la para-política. El escándalo de la para-política comenzó a destaparse en el 2006 y marcó el inicio del segundo mandato de Álvaro Uribe. Aunque mucho se especulaba sobre el poderío político de las autodefensas en el país, no fue sino hasta este año que se empezaron a revelar hechos y acusaciones concretas sobre la penetración del paramilitarismo a distintas entidades estatales como el Congreso, La Fiscalía, el D.A.S, las FFAA, entre otras. Sin embargo, durante la temporalidad previa a la mediación de Chávez, el escándalo de la para-política alcanzó uno de sus puntos de mayor controversia y se convirtió en un tema primordial en la agenda de los medios, afectando la popularidad del mandatario colombiano ya que muchos de los involucrados hacían parte de su coalición de Gobierno. Así pues, el uso de lógicas de acción coherentes con el neopopulismo para instrumentalizar la política exterior pudo haber hecho parte de una estrategia de contención de la crisis generada por la para-política con el objetivo de recuperar apoyo y generar legitimidad. Esto se enmarca en los planteamientos de Edelman sobre como los líderes construyen puntos de referencia para enfocar la atención donde ellos quieren y crear impresiones. Como por ejemplo un aumento del gasto, una relajación de los controles del crédito o una maniobra de política exterior dramática próxima al día de las elecciones son especialmente eficaces, pues la evaluación del éxito por lo general depende considerablemente de los desarrollos recientes (Edelman, 1988). El haber aceptado a Hugo Chávez -una persona contraria al gobierno de Uribe- como mediador en el proceso del acuerdo humanitario puede

considerarse como una maniobra de política exterior dramática, encaminada a centrar la atención en un tema distinto al de la para-política.

Uribe, el protagonista principal y “padre” del proceso

Ahora bien y continuando con la reconstrucción, otro aspecto interesante de analizar, es como, desde el principio de la coyuntura, se personifica el proceso alrededor de Uribe. Es él quien decide unilateralmente que camino toma el proceso y quien participa en él. Se puede decir que esto es normal en un sistema presidencialista, lo cual es completamente válido, ya que el presidente es el responsable de tomar este tipo de decisiones. Sin embargo, se trata de analizar el estilo de liderazgo de Uribe. El análisis también se hace desde la perspectiva de los medios y cómo El Tiempo, específicamente, ejemplifica la personificación del proceso alrededor del ex mandatario colombiano.

Esta personificación del acuerdo humanitario alrededor de la figura de Uribe, nos remite a otra lógica de acción neo-populista, un patrón personalista, paternalista y carismático de liderazgo político. Como relatan las noticias publicadas por El Tiempo, todo el proceso del intercambio humanitario gira alrededor de Uribe¹⁹. Al principio de la coyuntura, es Uribe el que decide si acepta la mediación de Chávez y Piedad Córdoba, es él quien autoriza si deben reunirse las partes, en donde, y bajo que condiciones.

Como mencionan Patiño y Cardona en su texto, “es el líder único capaz de enfrentar la crisis con decisión, es el quien sabe que hacer, tiene la capacidad de responder por todo, convirtiéndose en el centro de la escena política” (Patiño y Cardona, 2009). Es precisamente esto lo que sucede durante el proceso, Uribe se convierte en el centro de la escena política. A medida que el proceso avanza, otras noticias publicadas por El Tiempo, evidencian lo anterior²⁰. Es Uribe quien teje la intervención de senadores republicanos en el proceso de mediación con las FARC y la reunión que tendrían con Chávez en Venezuela –que finalmente no se dio-, es Uribe al que se le atribuyen los éxitos de su intervención ante la Asamblea de las Naciones Unidas en donde hablo sobre el acuerdo humanitario, es Uribe el que pretende decidir que integrantes de las FARC deben asistir a la reunión con Chávez. El rasgo carismático de esta lógica de acción, también esta presente en la forma en que El Tiempo presenta a Uribe. Precisamente en su intervención ante la Asamblea de las Naciones Unidas, el periódico colombiano no solo se limita a resaltar la importancia del acuerdo humanitario en la

¹⁹“Uribe fue el que pidió la mediación” Artículo publicado por eltiempo.com, el 21 de agosto de 2007, sección Información General. “Uribe ve con buenos ojos encuentro de Chávez y FARC” Artículo publicado por eltiempo.com, el 1 de septiembre del 2007, Sección Información General. “Reunión de Chávez y 'Marulanda' en selva colombiana quedó en manos de Álvaro Uribe” Artículo publicado por eltiempo.com, el 9 de septiembre del 2007, Sección Política. “Si Uribe quiere me voy a la selva: Chávez” Artículo publicado por eltiempo.com, el 10 de septiembre del 2007, Sección Nación.

²⁰ “El Presidente Álvaro Uribe subió a los republicanos al bus del Acuerdo Humanitario” Artículo publicado por eltiempo.com, el 25 de septiembre del 2007, sección Política. “Uribe metió a los Estados Unidos en el tema del Acuerdo Humanitario” Artículo publicado por eltiempo.com, el 30 de septiembre del 2007, sección Información General. “Uribe ganó dos rounds en NY” Artículo Publicado por eltiempo.com, el 28 de septiembre del 2007.

agenda, sino que también publica un artículo²¹ el cual habla sobre el encuentro de Uribe y Angelina Jolie.

Lo interesante aquí, es observar el uso de esta lógica de acción, como parte de la construcción de un espectáculo político determinado. Es tanto el accionar de Álvaro Uribe como la forma en que El Tiempo presenta las noticias acerca del mismo lo que construye a Uribe como un líder personalista, paternalista y carismático ante la opinión pública. No es entonces una acción deliberada y unilateral, es un proceso recíproco – consciente o inconsciente- en donde la relación gobierno-medios logra construir un espectáculo político determinado en donde se presenta al líder de una forma específica.

El carácter paternalista del ex Presidente Uribe, también se evidencia en la reconstrucción desde las noticias de El Tiempo. A medida que los eventos se desarrollan y la mediación de Hugo Chávez y Piedad Córdoba continúa, el acuerdo humanitario entra en una leve crisis a mediados de octubre debido a declaraciones²² de funcionarios colombianos como Fernando Araujo y Andrés Felipe Arias. A estos pronunciamientos se le suman los del ex ministro de defensa y actual presidente de Colombia Juan Manuel Santos. Frente a la declaración de este último que pone en riesgo el acuerdo humanitario, Uribe responde desautorizando al ex ministro de defensa. Una vez más, El Tiempo relata los hechos personificando la escena política alrededor de Uribe²³. Como se evidencia en las noticias publicadas al respecto por este periódico, Uribe cumple el papel del padre que “regaña” y a su vez “perdona” a sus funcionarios. El ex mandatario colombiano se erige entonces como aquel líder que mencionan Patiño y Cardona, capaz de responder por todo. Es la figura de padre que aprueba o desaprueba la gestión de los mediadores, es aquel que regaña a sus subordinados cuando estos actúan sin su consentimiento, es aquel que vuelve a encaminar el proceso en la dirección correcta después de los correctivos pertinentes.

Aquí hay otro punto interesante de analizar en donde se empieza a identificar rasgos del simbolismo en las lógicas de acción neo-populistas presentes en el espectáculo político que se construye. Cuando nos detenemos más detalladamente en este último aspecto de la lógica de acción que se menciona anteriormente y que tiene que ver con el estilo de liderazgo, vemos que esta cargada de simbolismo. El aspecto paternalista propio de un estilo de liderazgo coherente con el neopopulismo cobra una importancia mayor en un contexto como el colombiano. Sabemos que Colombia tiene una cultura patriarcal en donde la figura del padre tiene una serie de connotaciones simbólicas. Se espera que el padre sea la persona que “pone el pecho”, la persona que afronta las dificultades directamente y las asume como propias.

Existen distintas dimensiones desde donde se puede analizar el simbolismo propio del liderazgo paternalista de Álvaro Uribe. En este caso específicamente, la figura del padre

²¹ “Uribe invitó a Angelina al país, ella lo piensa” Artículo publicado por eltiempo.com, el 27 de septiembre del 2007, sección Nación.

²² “Hay sectores del gobierno poniendo ‘palos en la rueda’ a su gestión dijo Senadora Piedad Córdoba” Artículo publicado por eltiempo.com, el 21 de septiembre del 2007, Sección Política.

²³ “Presidente Uribe desautorizó al ministro de defensa, Juan Manuel Santos, por criticar a Chávez” artículo publicado por eltiempo.com, el 18 de octubre del 2007, Sección Política. “Presidente Uribe respaldó al Ministro de Defensa después de declaraciones sobre Hugo Chávez” Artículo publicado por eltiempo.com, el 19 de octubre del 2007, sección Política. “Presidente desautorizó a ministro J.M Santos” Artículo publicado por eltiempo.com, el 19 de octubre del 2007, sección Información General. “Uribe perdono a Santos” Artículo publicado por eltiempo.com, el 20 de octubre del 2007, sección Información General.

se ejemplifica en como Uribe es la máxima autoridad; las decisiones y pronunciamientos de sus funcionarios deben pasar por su consentimiento primero. Pareciese entonces que un detalle tan simple como el de desautorizar a un ministro no tiene mayor importancia. Pero en una sociedad como la colombiana, el “regaño” es una práctica cultural muy común, en donde se demuestra la autoridad del líder (presidente, gerente, padre, etc.). Es así como la forma en que se presentan las noticias, muestra a Álvaro Uribe como esa figura paternalista en donde reposa la autoridad, y la cual es la única facultada para hablar sobre el acuerdo humanitario y sus mediadores. Aunque las declaraciones de Juan Manuel Santos hayan podido caer bien en el común de la sociedad colombiana, ya que Chávez contaba con poco apoyo en la opinión pública, el hecho de que estas se hubieran hecho sin el permiso de Uribe, implicaba que se estaba pasando por alto la autoridad del mandatario. El hecho de que un tema tan sensible como el acuerdo humanitario, que en su momento contaba con un ambiente optimista, se viera amenazado por pronunciamientos de funcionarios colombianos, requería la intervención del líder para que este impusiera su autoridad y los alineara. Lo anterior fortalecía la imagen de Uribe como aquel presidente que irradiaba autoridad, y se asimilaba a un padre, un símbolo fuertemente respetado en la sociedad colombiana.

Pasado este impase en el proceso de canje, a medida que continúa la coyuntura se pueden observar más rasgos del liderazgo político personalista y paternalista del ex mandatario colombiano. Después de la reunión de Chávez con Iván Márquez, el primero se reunió con su homólogo colombiano en la Cumbre de Mandatarios Iberoamericanos en Santiago de Chile. Respecto a esta reunión se destaca lo mencionado por Uribe acerca de los inamovibles. En las declaraciones de Uribe después de la reunión, el ex mandatario menciona lo siguiente: “Yo le he dado las razones al presidente Chávez sobre unos puntos que en todo este proceso he llamado inamovibles y que como tal debo conservar por el superior interés de Colombia y hemos examinado opciones que respetan esos inamovibles”²⁴. Vemos como esta declaración también evidencia rasgos paternalistas en el discurso y accionar de Uribe. Se justifica mantener los inamovibles ya que estos representan el superior interés de Colombia. Es Uribe aquel “padre” que puede interpretar que es mejor para su “pueblo”, y de esta forma guiar el proceso por el camino adecuado. En este caso, no se habla de “inamovibles” como decisiones que limitan el proceso del acuerdo humanitario y lo enmarcan en la política de seguridad democrática, sino que son más bien restricciones necesarias establecidas por el líder que intenta proteger los intereses superiores de la nación. La noticia da a entender que los inamovibles son decisiones que deben aceptarse ya que se toman teniendo en cuenta el interés del pueblo, no los intereses del gobierno. Lo anterior se asemeja a cuando un padre adopta una posición, y la justifica planteando que él como padre, sabe que es mejor para el hijo, y que sus decisiones están encaminadas a conservar su bienestar. El Tiempo, como lo vemos en el título del artículo, ayuda a transmitir el mensaje anterior, ya que no presenta estos “inamovibles” como trabas del proceso, sino que los entiende como puntos importantes que deben de ser respetados. Aunque los “inamovibles” pueden ser condiciones justificadas, teniendo en cuenta las consecuencias catastróficas que tuvieron los despejes militares de gobiernos pasados, estos no pueden justificarse a través de un discurso proteccionista, en cambio deben enmarcarse en una política de gobierno, como lo es la política de seguridad democrática.

²⁴ Declaración encontrada en un artículo publicado por eltiempo.com el 9 de noviembre del 2007, titulado “Álvaro Uribe facilitará opciones que respeten ‘inamovibles’ en acuerdo humanitario”.

La forma en que Uribe invoca los intereses de Colombia a través de sus declaraciones a los medios, también es coherente con otra lógica de acción neo-populista mencionada anteriormente, la apelación al pueblo a través del uso de medios de comunicación y de las encuestas de opinión pública. Cuando Uribe justifica sus “inamovibles”, lo hace haciendo una clara referencia al pueblo colombiano. Los medios, en este caso El Tiempo, transmite el mensaje tal cual lo pronuncia Uribe. En el artículo de este periódico, se menciona textualmente los pronunciamientos de Uribe y su referencia a los “superiores intereses de Colombia”.

Recapitulando

Hasta ahora lo que tenemos es un espectáculo político en el cual Álvaro Uribe se erige como un líder personalista, paternalista, y carismático, capaz de brindar soluciones a problemas de larga data. También tenemos que la política exterior se confunde con la doméstica, y se observa la apelación a símbolos cargados de emoción como “los secuestrados” y la figura del padre para instrumentalizar las relaciones e incidir en la construcción de un espectáculo político determinado. Otro aspecto interesante de analizar es que la solución del acuerdo humanitario no viene desde lo doméstico sino más bien desde lo internacional. Aunque esto de por sí es una práctica común en la resolución de conflictos, el hecho de que haya sido Chávez el elegido para mediar entre las partes, de cierta forma condiciona las relaciones de ambos países y mandatarios al problema del acuerdo humanitario. Sin embargo lo anterior plantea más una ventaja para Uribe que para su homólogo venezolano, ya que se trata de un problema doméstico en el que el ex mandatario colombiano impone su autoridad y define el curso que debe tomar el proceso, lo que implica un mayor margen de maniobrabilidad. Esto le facilita a Uribe incidir de una mejor manera en la construcción de un espectáculo político que lo favorezca frente a la opinión pública, sobretodo cuando se tiene medios aliados que pueden ayudar en dicha construcción y potencializar las lógicas de acción del mandatario.

6.2 El Acuerdo Humanitario y la mediación de Hugo Chávez, Segundo Acto

Una nueva interpretación, transformando el Espectáculo Político

A mediados de noviembre el panorama sobre el acuerdo humanitario y la mediación de Hugo Chávez empieza a cambiar. Uribe empieza a adoptar una posición negativa respecto a los avances del proceso, y demanda resultados más contundentes sobre la mediación de Chávez. No solo la actitud de Uribe frente al canje y la mediación cambia, sino también la forma en que se presentan las noticias. Recordemos que al principio de la coyuntura El Tiempo presenta la mediación de Hugo Chávez, como una jugada política innovadora que puede finalmente resolver la cuestión del acuerdo humanitario. Sin embargo a mediados de noviembre las noticias presentadas por este medio sobre el

canje y la mediación del presidente venezolano adoptan un tono negativo²⁵. Aunque hay unos hechos que empiezan a resquebrajar el proceso -como la oposición de algunos funcionarios colombianos o las reuniones extra oficiales de Piedad Córdoba y Hugo Chávez con guerrilleros de las FARC- tengamos en cuenta que estos hechos políticos son los que están sujetos a las distintas interpretaciones. De esta forma, las interpretaciones de los observadores interesados -en este caso el gobierno colombiano y los medios- sobre el proceso pueden cambiar y transformar el espectáculo político. Estas nuevas interpretaciones sobre el acuerdo humanitario, una vez más mediante la alianza gobierno-medios, pueden cambiar la percepción que la población tenga de la coyuntura y presentar los hechos desde nuevas interpretaciones.

También es importante recordar lo mencionado anteriormente sobre la temporalidad del uso de lógicas neo-populistas. El uso de lógicas de acción neo-populistas determinadas pueden responder a una coyuntura específica, pero en el momento en que el mapa político cambie, estas lógicas también pueden ser cambiadas por otras que sean mas efectivas frente a los nuevos objetivos que se establecen. Es así como, al principio del proceso se puede optar por hacer uso de una lógica determinada, pero a medida que se desarrollen nuevos eventos, dejar esta lógica a un lado, y recurrir a otras para adaptarse al nuevo ambiente político. Aunque estas lógicas no tengan una temporalidad prolongada necesariamente, siempre responderán a los intereses políticos definidos por el que las usa sobre la coyuntura que atraviesa. En este caso, pudo haber sido que en un principio el gobierno -con ayuda de los medios-, haya decidido presentar la mediación de Hugo Chávez en el acuerdo humanitario como una solución utópica a un problema de larga data, pero a medida que el panorama cambia, desechar esta estrategia y utilizar otra lógica que responda de mejor manera a los nuevos intereses.

El cambio de postura

Como se menciona anteriormente, el cambio en el panorama político del acuerdo humanitario y la mediación de Hugo Chávez se refleja en las noticias presentadas por El Tiempo. Después de mostrarse agradecido por la gestión de su homologo venezolano y hablar sobre opciones que respetaran los “inamovibles”, Uribe se pronuncia oficialmente sobre la reunión de Chávez y Marulanda, y la gestión del presidente venezolano. Un artículo publicado por El Tiempo habla sobre el pronunciamiento de Uribe acerca del acuerdo humanitario en la Escuela de la Policía General Santander en Bogota, el 13 de noviembre del 2007. Aquí, se evidencia un cambio de postura frente al proceso.

Según cuenta la noticia del tiempo, el ex mandatario colombiano en tono tranquilo pero firme, improvisó por más de media hora uno de sus más duros discursos sobre el acuerdo humanitario. La noticia menciona lo siguiente: “Dejó (Uribe) claro que no tiene en sus planes autorizar una cita entre Chávez y 'Manuel Marulanda' en la estratégica

²⁵ “Marulanda no debe reunirse con Chávez sino con la justicia, dijo el Presidente Uribe” Artículo publicado por eltiempo.com, el 13 de noviembre del 2007, Sección Política. “A. Uribe endurece pulso con las FARC” Artículo publicado por eltiempo.com, el 14 de noviembre del 2007, Sección Información General. “Uribe volvió a hablar duro sobre el intercambio humanitario” Artículo publicado por eltiempo.com, el 14 de noviembre del 2007, Sección Nación.

zona de los Llanos del Yará, la última carta que sacaron las FARC en el tire y afloje del acuerdo. ‘Nosotros quisiéramos que la reunión que pueda tener 'Marulanda' sea con los fiscales y la Policía de la patria -dijo el Presidente-. (...) una reunión con las cortes para que responda por 40 años de asesinatos y crímenes’. También agregó que le han llegado mensajes según los cuales 'Marulanda' dice que no puede salir a hablar del intercambio por seguridad. ‘Él ('Marulanda') manda razones y dice que no puede asistir a reuniones porque si sale de ese escondite le darían una 'matada'. Pues intuye bien -afirmó Uribe-. Que no disimule. Él no tendrá que salir, la Fuerza Pública llegará a sacarlo’. Y agregó que el intercambio es utilizado por las FARC como ‘un sofisma de distracción para evadir la acción de los soldados’. Las palabras del Presidente tuvieron ayer un anticipo al otro lado del Atlántico. En declaraciones a El País y ABC, dos de los medios más influyentes de España, el ministro Carlos Holguín aseguró que hasta ahora no hay ‘avances sustanciales’ en la mediación del presidente Chávez y dijo que la fórmula para que las FARC cedan en el tema es ‘reducirlas militarmente’. ‘El presidente (Uribe) ha sido claro en el sentido de que esas gestiones de buena voluntad (de Venezuela) no pueden ser indefinidas y no pueden aprovecharse para consolidar un espacio público’, dijo el Ministro del Interior y Justicia en Madrid... El Presidente dejó entrever que no le cayó bien la manera cómo se presentó la reunión de Chávez y 'Márquez' en pleno Palacio de Miraflores: ‘Hemos tenido que soportar que los criminales se pavoneen ante la prensa internacional desde la ciudad de Caracas (...)’”. Lo anterior se edifica como un punto de inflexión en el proceso, y permite entrever el curso que seguirá el mismo. También nos brinda varios puntos interesantes para analizar.

Primero que todo, se reafirma el estilo personalista, paternalista, y carismático del ex mandatario colombiano. Una vez más, Uribe dejó claro que él es la máxima autoridad en el proceso, y que las reuniones de las FARC con Hugo Chávez debían pasar por su consentimiento primero. Se destaca el uso de palabras coloquiales en el discurso para referirse a los integrantes de las FARC, rasgo característico del mandatario. Este tipo de lenguaje es coherente con dos aspectos del neopopulismo. Primero puede ser interpretado como parte de un estilo de liderazgo carismático, y por otro puede interpretarse como un intento de generar una relación horizontal con la ciudadanía en donde el mandatario está al mismo nivel –por lo menos en términos de discurso- que la población. Este segundo aspecto puede enmarcarse de forma muy general en otra lógica de acción neo-populista, un estilo político basado en un estrecho vínculo con la ciudadanía, el “pueblo”, o los seguidores del líder. Estas observaciones pretenden de forma muy general, identificar pequeñas coincidencias entre la forma en que Uribe se refiere al proceso y dinámicas propias del neopopulismo.

Otro aspecto interesante de analizar respecto a la declaración, tiene que ver con el cambio de postura que asume el gobierno frente al canje humanitario. Tenemos que en un principio la posición del gobierno sobre el acuerdo humanitario y la mediación de Hugo Chávez se ven con buenos ojos. Esta decisión de Uribe, aparte de las lógicas neopopulistas que pueda entrever, también es una decisión atípica respecto a la forma en que el gobierno venía manejando el tema.

Los “inamovibles” que menciona Uribe, son condiciones que reflejan la posición que el gobierno siempre ha asumido frente al tema del canje humanitario: de ninguna manera puede existir un acuerdo humanitario, si este pone en peligro la política de seguridad democrática. El despeje de un territorio colombiano para que se puedan dar

las liberaciones, atenta directamente a la soberanía del país y el monopolio legítimo de la violencia del Estado sobre su territorio. La Seguridad Democrática, fue la política bandera del gobierno Uribe y se reconoció por plantear una nueva estrategia en la lucha contra la insurgencia. Esta nueva estrategia es una lucha frontal contra los grupos al margen de la ley, y surge después de varios intentos fallidos de negociación de gobiernos previos²⁶. Los gobiernos anteriores a Álvaro Uribe optaron por una solución negociada al conflicto que no arrojó los resultados esperados, y creó una percepción negativa sobre la negociación como el mejor medio para llegar a la paz. Sin embargo, esto no quiere decir que las negociaciones de paz hayan sido descartadas por la opinión pública y/o la agenda de gobierno. La solución negociada al conflicto es algo que siempre ha tenido importancia en la sociedad colombiana, y siempre ha estado presente en la agenda de gobierno. El gobierno de Uribe no escapa lo anterior, y aunque la seguridad democrática enfatizó la acción militar, el tema de la negociación nunca se rechazó oficialmente, y siempre se dejó una “puerta abierta” al diálogo con estos grupos ilegales, claro esta, respetando a los inamovibles.

Los gobiernos de las últimas dos décadas en Colombia –con excepción de Uribe- han hecho de la negociación una política aceptada para instaurar la paz. Pese a que los procesos fueron espinosos y en todos los casos fallaron, estos gobiernos insistieron en mantener las negociaciones, paralelamente a la acción militar. Hasta la llegada de Álvaro Uribe a la presidencia, y la instauración de la política de seguridad democrática como estrategia principal para combatir a los grupos ilegales, las negociaciones de paz habían creado un precedente en las relaciones con la insurgencia. El ex mandatario, aunque no ignoró la importancia que tiene una posible negociación con los grupos ilegales en la opinión pública como opción para llegar a la paz, sí hizo de la lucha frontal su prioridad. La negociación para Uribe fue un tema sensible, que se logró

²⁶ En los últimos veinte años se han llevado a cabo tres procesos fallidos de negociación con las guerrillas. La primera de estas negociaciones se lleva a cabo en la administración de Belisario Betancur con una amnistía en 1982 y un largo ciclo de búsqueda de solución negociada al conflicto armado interno, por medio de un pacto de paz. Sin embargo, el impulso de Betancur sólo alcanzó para el trámite y aprobación de la elección popular de alcaldes y de un estatuto de partidos. Ni el Congreso, ni su propio partido, ni los grupos económicos, como tampoco los militares, respaldaron al Presidente en sus esfuerzos de paz. La administración de Virgilio Barco recibe estos acuerdos como una herencia incómoda que no logra proyectar hacia unos acuerdos firmes y duraderos. Entre 1991 y 1992 se da un segundo intento de solucionar el conflicto mediante la negociación política. A principios de los años noventa las FARC, el ELN y el EPL reanimaron la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB) y trabajaron para preparar una posición común para las negociaciones. Al mismo tiempo, el gobierno Gaviria enfocaba sus esfuerzos en establecer acuerdos con algunos de los otros grupos guerrilleros y en la instalación de la Asamblea Constituyente. Hubo cuatro rondas de diálogos en Caracas, de junio a noviembre de 1991 que pretendían llegar a un acuerdo entre las partes. Los diálogos se reanudaron en marzo de 1992 en el centro vacacional de “La Trinidad” en Tlaxcala (México) y continuaron hasta junio. Los acuerdos iniciales sobre cambios en el orden de la agenda se congelaron luego del secuestro y asesinato del ex Ministro liberal Argelino Duran Quintero, perpetrado por el EPL. A lo anterior se sumó la desaparición y muerte de Daniel García, emisario diplomático de las FARC, hechos que desencadenaron mutuas recriminaciones, y cuyo desenlace fue una declaración conjunta, en la cual se suspendieron formalmente las conversaciones. La ruptura de los diálogos fue seguida por la declaratoria de “guerra integral” contra las guerrillas. La política de paz de la administración Pastrana surge en un contexto de expansión y degradación del conflicto. Esta situación llevó a la movilización ciudadana que se plasmó en 10 millones de votos por el Mandato de Paz, en octubre de 1997, que obligó a dar prioridad a una política de diálogo para la paz. Este tercer intento de negociaciones, terminó en un fracaso total, ya que se entregó un territorio de 42.000 kilómetros cuadrados por un periodo de tres años a las FARC, sin que esto lograra desarmar al grupo insurgente. Esta zona de distensión, le permitió a las FARC tener un centro de operaciones durante un largo periodo de tiempo, que les facilitó organizarse y fortalecerse. Información tomada de la organización Conciliation Resources, www.c-r.org, Revista Accord, Negociaciones con las FARC 1982 – 2002.

manejar a su beneficio, manteniéndola en su agenda, pero imponiéndole una serie de condiciones que dificultaban su realización.

Si nos detenemos en la declaración anterior de Uribe en la Escuela de Policía General Santander, vemos como el discurso de Uribe y del gobierno –a través del ex ministro Carlos Holguín- empieza a cambiar respecto al acuerdo humanitario. Pareciese que la vía militar vuelve a cobrar relevancia, y se sobrepone a la salida negociada. Se menciona que la mediación de Chávez no ha tenido “avances sustanciales” y que las FARC deben ser “reducidas militarmente”. Así pues, se empieza a dejar a un lado la posición negociadora que se había asumido en los últimos meses, con los efectos que esta tuvo y se vuelve a la posición inicial que caracterizó al gobierno Uribe, la acción militar. Lo anterior, nos remite a otra lógica de acción neo-populista: la existencia de una ideología anti-establecimiento. Según Patiño y Cardona, en Uribe, “este atributo se encuentra en la firme propuesta de transformar el escenario socio-político, ofreciendo a la población la “visión” de derrotar a la subversión a partir de la relegitimación de las instituciones del Estado, el fortalecimiento del Ejército y la fuerza pública...Le apostó (Uribe) a un cambio radical a partir de la guerra para modificar el status quo del enfrentamiento del Estado con la subversión...” (Patiño y Cardona, 2009). Lo anterior ha estado presente en el gobierno Uribe desde sus inicios y de hecho fue el argumento principal que le permitió ganar las elecciones presidenciales. Lo interesante aquí, es ver como esta lógica de acción neo-populista, trasciende lo nacional y empieza a ser utilizada en la política exterior frente a Venezuela. Con declaraciones como la anterior, el gobierno colombiano empieza a relegitimar su discurso militar ante la comunidad internacional –no quiere decir que no lo haya hecho antes, pero nos referimos a retomar este discurso en el proceso del acuerdo humanitario-, en detrimento de la solución negociada.

Podemos suponer, que desde aquí empieza una transformación del espectáculo político de la crisis, en donde la instrumentalización de las relaciones con Venezuela ya no solo se limita a la mediación de Chávez en el acuerdo humanitario, sino que empieza a cambiar de matiz. De alguna manera, en esta primera instancia se empieza a asociar la percepción negativa que se tiene de las FARC con Hugo Chávez y Venezuela. Esto se evidencia en la declaración de Uribe mencionada anteriormente en donde Caracas se muestra como el espacio que las FARC han aprovechado para mostrarse ante la comunidad internacional. Este cambio se evidencia de una mejor forma, en los eventos que empiezan a desarrollarse a continuación.

La fecha límite del proceso

El 19 de noviembre El Tiempo publica varias noticias²⁷ que informan que la fecha límite de la mediación de Chávez en el acuerdo humanitario sería el 31 de diciembre del 2007. Hay varios aspectos interesantes de analizar respecto a estas noticias. Primero que

²⁷ “Plazo hasta el 31 de diciembre le da el gobierno a mediación de Hugo Chávez con FARC” Artículo publicado por eltiempo.com, el 19 de noviembre del 2007. Sección, Política. “Gobierno autorizaría reunión de Chávez con ‘Manuel Marulanda’ si FARC libera a grupo de secuestrados” Artículo publicado por eltiempo.com, el 19 de noviembre del 2007, Sección Política. “Uribe le da solo 40 días a Chávez para mediar” Artículo publicado por eltiempo.com, el 20 de noviembre del 2007, Sección Información General. “Uribe da plazo hasta el 31 de diciembre a mediación de Chávez” Artículo publicado por eltiempo.com, el 20 de noviembre del 2007, Sección Nación.

todo, las noticias informan que el plazo se da después de que Chávez, durante su reunión con Sarkozy, mencionó que Uribe estaría dispuesto a permitir una reunión con Marulanda si había una liberación de un grupo de secuestrados, y que aparte de esto, Uribe estaría dispuesto a ir. Este pronunciamiento del presidente venezolano cayó mal en la casa de Nariño, y ésta emitió un comunicado oficial leído por el ex Comisionado de Paz Luis Carlos Restrepo que decía lo siguiente: “El presidente Uribe le dijo al presidente Chávez que este proceso de mediación debía tener un límite en el tiempo, con lo cual estuvo de acuerdo el presidente Chávez. Hoy piensa el Gobierno que el límite debe ser el mes de diciembre”. Según las noticias, Uribe le había dicho a Chávez, en la Cumbre Iberoamericana, una semana atrás, que hasta él iría al encuentro con Marulanda, siempre y cuando las FARC hubieran liberado previamente a todos los secuestrados en su poder y la reunión fuera en el marco de un proceso de paz exitoso. Según las noticias de El Tiempo, las revelaciones de Chávez a los periodistas en París fueron entendidas por Uribe como la violación de un pacto, pues, su disposición de ir a la cita con Marulanda debía ser manejada en secreto como herramienta de negociación.

Una vez más, tenemos rasgos neo-populistas en la forma en como, mediante las noticias, se muestra a Uribe como un líder personalista y paternalista. Los títulos de las noticias mencionadas anteriormente, una vez más, personifican el proceso alrededor de Uribe, ya que es el ex mandatario colombiano el que pone un límite a la mediación de Chávez. Es Uribe quien se disgusta, quien responde, y quien castiga. Esto último, nos remite al carácter paternalista, en donde Uribe como figura de autoridad, no pasa por alto que Chávez se desvíe de los parámetros de acción permitidos, e inmediatamente muestra su autoridad e impone un castigo.

Sin embargo, lo más interesante aquí, es como las noticias emitidas por El Tiempo vienen acompañadas de un análisis de los acontecimientos que evidencian un cambio en el proceso. Si se revisa más detalladamente el contenido de las mismas se observa que el periódico mencionado, a través de estas noticias, empieza a construir una percepción de ruptura²⁸, atribuida más que todo a Chávez, ya que se le acusa de haber incumplido con la confidencialidad de la información que se había discutido en la reunión privada que ambos mandatarios sostuvieron en Chile. Podemos entonces observar como cambia el espectáculo político de la crisis, y surgen nuevas interpretaciones de los hechos. Este nuevo espectáculo político que empieza a surgir, interpreta los hechos de una manera distinta; la mediación ya no es aquella solución utópica que parecía la fórmula perfecta para solucionar el escollo del acuerdo humanitario, sino que ésta misma mediación empieza a evidenciar rasgos de desconfianza y parece entrar en una “crisis” en donde Chávez tiene mayor responsabilidad en el deterioramiento del proceso que Uribe.

²⁸ Estos son algunos apartes encontrados en el artículo “Uribe le da plazo hasta el 31 de diciembre a mediación de Chávez” publicado por eltiempo.com y referenciado anteriormente, que construyen una percepción de crisis y de ruptura atribuida a la falta de confidencialidad de Chávez: “La crisis comenzó a desatarse en el momento en que Chávez, para tratar calmar la frustración de quienes esperaban las pruebas de supervivencia, hizo un anuncio que sacó de casillas al mandatario colombiano...”; “Resulta evidente que a Uribe no le gustó que Chávez diera una versión parcial de lo que los dos habían hablado sobre un probable encuentro con ‘Marulanda.’”; “Las revelaciones de Chávez a los periodistas en París fueron entendidas por Uribe como la violación de un pacto...”.

El fin de la mediación

La crisis del proceso se consolida el 21 de noviembre cuando la mediación de Hugo Chávez llega a un abrupto fin. Un comunicado emitido por la Presidencia relata lo sucedido: El Presidente de la República se permite informar: 1. Hoy, la senadora Piedad Córdoba llamó telefónicamente al comandante del Ejército, General Mario Montoya, le pidió una cita y, a continuación, le pasó al teléfono al Presidente Hugo Chávez de Venezuela. El Presidente Chávez le hizo al General Montoya preguntas sobre secuestrados por las FARC, 2. En la reunión de Santiago de Chile, el Presidente Uribe le había dicho al Presidente Hugo Chávez que no estaba de acuerdo con que el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela se comunicara directamente con el Alto Mando institucional de Colombia, 3. En consecuencia, el Presidente de la República da por terminada la facilitación de la senadora Piedad Córdoba y la mediación del Presidente Hugo Chávez, a quienes agradece la ayuda que estaban prestando. El anterior comunicado aparece en una noticia publicada por El Tiempo²⁹ que también relata los hechos y muestra los mismos rasgos mencionados en el párrafo anterior respecto al cambio en el proceso y las percepciones sobre sus mediadores.

Es evidente como esta noticia relata los hechos de forma imparcial, generando percepciones determinadas respecto a los protagonistas. El artículo menciona lo siguiente: “Aunque Uribe se sorprendió con el hecho, la situación no le era ajena. En Santiago de Chile, hace dos semanas, Chávez le sugirió a Uribe la posibilidad de llamar a algunos generales, pero el mandatario colombiano fue tajante en su negativa. Con ánimo conciliador, Uribe bromeó en esa situación: ‘Hugo: no me llames a los generales, porque se me vuelven chavistas’. El presidente colombiano entendió que el episodio de Santiago había servido para echar una especie de seguro a esa posibilidad considerada como ‘imposible de aceptar’. Hubo otros contactos pero la situación parece ser más grave aún. Luego de las consultas realizadas por el presidente Uribe durante toda la tarde de ayer, la Casa de Nariño pudo establecer que no había sido el único caso. Chávez y Córdoba habían utilizado la misma táctica con otras autoridades y personalidades, por lo que el Gobierno colombiano cree ahora que los dos ‘desarrollaban una agenda paralela y oculta’, a la que desplegaban regularmente frente a las pantallas de televisión. Analizada esta situación, Uribe consideró ‘intolerable este hecho, por ser violatorio de la soberanía nacional’”.

Respecto a lo anterior vemos como El Tiempo logra transmitir de la forma más “pura” el mensaje proveniente de la Presidencia. No se establece un filtro sobre como se entiende la ruptura, sino que se limita a comunicar las razones que da el gobierno para finalizar con la mediación. Se genera entonces una percepción negativa respecto a los mediadores, y se les acusa de llevar a cabo una “agenda paralela y oculta”. Leyendo la noticia, pareciera que prácticamente El Tiempo justifica la decisión del gobierno y sucede algo muy parecido a lo mencionado por Juan A. Amado Serna anteriormente respecto a la forma en que este periódico relató los hechos del ataque al campamento de Raúl Reyes. Una vez más El Tiempo reportó los hechos desde un enfoque doméstico, sin tomar en cuenta las consecuencias políticas de alcance internacional –y en este caso local, teniendo en cuenta la sensibilidad del tema-, defendiendo la posición del gobierno

²⁹ “Llamada de Hugo Chávez al comandante del Ejército puso fin a su mediación en Acuerdo Humanitario” Artículo publicado por eltiempo.com, el 21 de noviembre del 2007, Sección Política.

en detrimento de las posiciones de otros actores del proceso. No se pretende recriminar la decisión del gobierno ni mucho menos, puede que de hecho esta decisión haya sido justificada y realmente Hugo Chávez haya excedido los límites establecidos para la mediación. Sin embargo, lo que interesa aquí es la forma en que El Tiempo trasmite la noticia sin ningún tipo de filtro respecto a las razones del gobierno para finalizar la mediación. Lo anterior prioriza las percepciones de un actor en especial, e incide en la construcción de un nuevo espectáculo político, en donde se generan percepciones favorables del gobierno y negativas respecto a los otros actores. Interesa también como la noticia presenta a Uribe como un mandatario carismático, en la forma caricaturesca en que limita la acción de Chávez en el proceso, prohibiéndole llamar a los altos mandos militares, reforzando la imagen de líder carismático del ex mandatario.

Ahora bien respecto a las lógicas de acción neo-populistas que se evidencian en esta decisión tenemos tres principalmente: Un patrón de movilización política vertical, en donde se omiten o subordinan las formas institucionales de mediación política; un patrón personalista, paternalista y carismático de liderazgo político; y la apelación al pueblo a través del uso de medios de comunicación y de las encuestas de opinión pública. La primera lógica tiene que ver con el hecho de que la decisión fue unilateral, y se tomó exclusivamente desde la Presidencia. Es obvio que el Presidente toma la decisión de aceptar o terminar cualquier tipo de mediación en un proceso como el acuerdo humanitario, sin embargo esta decisión trasciende lo doméstico y también es un tema de política exterior. Sin embargo, en ningún momento se toma en cuenta a la Cancillería para tomar la decisión, ni se informa de la misma a través de ella, que, tratándose de un representante de un Estado como lo es Chávez, sería el conducto regular para informar este tipo de cosas. De hecho, resulta interesante como el Ministerio de Relaciones Exteriores es un actor de mínima importancia en todo el proceso y no se le tiene en cuenta para decisiones trascendentales, ni siquiera como canal pertinente para la comunicación entre ambos países y mandatarios. La decisión no pasa por ninguna otra institución más que la Presidencia. Ni los partidos, ni las ONGs, ni ninguna otra organización o institución que hacen parte, o están interesados en el proceso, son tomados en cuenta para tomar una decisión de tal magnitud. La decisión de terminar la mediación de Hugo Chávez y Piedad Córdoba se personifica alrededor de Uribe, y es éste quien la lleva a cabo tajantemente, subordinando u omitiendo cualquier forma institucional de mediación política diferente a la Presidencia.

Esto nos lleva a la segunda lógica de acción mencionada anteriormente. Cómo se termina la mediación, es completamente coherente con un liderazgo personalista y paternalista. En cuanto a lo personalista, ya se ha mencionado varias veces en que consiste, Uribe se convierte en el centro de la escena política. Es el mandatario quien decide cuando Chávez se pasa de la línea, es el quien decide terminar la mediación, es el la única institución válida para decidir que camino toma el acuerdo humanitario y cuando la mediación amenaza los intereses de Colombia. Prueba de esto es que una de las razones principales para cesar la mediación a parte de la llamada al General Montoya por parte de Chávez, fue el hecho de que Piedad Córdoba, se habían comunicado con el Procurador, la Iglesia, y otros sectores de la Sociedad Civil sin el

consentimiento de Uribe para coordinar reuniones³⁰. El aspecto paternalista de esta decisión tiene que ver tanto con la autoridad que demuestra Uribe al tomar la decisión unilateralmente, en donde una vez más se erige como aquella figura paternal en la cual recae la máxima autoridad, así como también en la justificación de que la mediación estaba poniendo en riesgo la soberanía nacional. Frente a lo segundo, una vez más, es Uribe aquel “padre” que sabe que es lo mejor para su pueblo, y tiene la capacidad de determinar cuando están en riesgo los intereses del mismo. La decisión unilateral de ponerle fin a la mediación de Chávez, tiene como justificación la violación a la soberanía nacional. Se confunden entonces los intereses del gobierno con los intereses nacionales, y un hecho que pudo disgustar al mandatario en términos personales, desencadena una decisión que se escuda en el interés general de la nación. Se atribuye la decisión no a la posibilidad de que la mediación pone en riesgo los intereses del gobierno, sino por que ésta pone en riesgo la institucionalidad y la soberanía de Colombia.

La tercera lógica de acción que se observa en la decisión de Uribe es la apelación al pueblo a través del uso de medios de comunicación y de las encuestas de opinión pública. Ésta se evidencia, en parte, en la forma en como la decisión de ponerle fin a la mediación de Chávez es comunicada por El Tiempo. Como se menciona anteriormente, el mensaje de la Casa de Nariño es transmitido directamente a la ciudadanía por El Tiempo, sin ningún tipo de filtro. Las razones para finalizar con la mediación, no se discuten y el periódico prácticamente comparte la justificación del gobierno –por lo menos no existe crítica alguna sobre la decisión en la noticia mencionada. La noticia de El Tiempo se limita a comunicar la posición del gobierno respecto a la mediación, junto con las percepciones sobre los actores involucrados en la decisión.

La popularidad de Uribe y la mediación de Chávez, temas aparte

El punto más interesante que evidencia la apelación al pueblo a través de los medios y las encuestas no está en lo mencionado anteriormente, sino que se encuentra en otra noticia publicada por el mismo periódico acerca de una encuesta que reafirma la popularidad de Uribe³¹ después de la decisión. Un primer punto interesante al respecto, es el hecho de que en la reconstrucción que atiene a esta investigación, hemos encontrado dos noticias sobre encuestas acerca de la popularidad de Uribe, ambas publicadas en fechas cercanas a una decisión importante del gobierno respecto a las relaciones con Venezuela y el acuerdo humanitario. La primera respecto a la aceptación de Uribe del papel de Chávez como mediador en el proceso, y la segunda respecto a la terminación de esta mediación. Pareciese entonces que las encuestas -y el análisis que las acompaña- son una forma de reafirmar el apoyo político hacia Uribe en momentos coyunturales en donde el mandatario toma decisiones trascendentales que pueden afectar su imagen. Esto es perfectamente coherente con la lógica de acción neo-

³⁰ Esta información aparece en un Comunicado de Prensa leído por el ex Comisionado de Paz Luís Carlos Restrepo que se encuentra en un artículo de El Tiempo. “Gobierno asume directamente búsqueda del acuerdo humanitario, tras fin de mediación de Chávez” Artículo publicado por el tiempo.com, el 22 de noviembre del 2007, Sección Política.

³¹ “Imagen de Álvaro Uribe se mantiene en el 74 por ciento, revela encuesta de Invamer Gallup” Artículo publicado por el tiempo.com, el 22 de noviembre del 2007, Sección Política.

populista de la apelación al pueblo a través de los medios y las encuestas. Se comunican las decisiones de Uribe como correctas y se usan las encuestas como soporte para generar esta percepción. En este caso específicamente, tanto El Tiempo como Gallup, son los canales adecuados para transmitir a la ciudadanía las percepciones que se desean interiorizar respecto a lo que está sucediendo. Las encuestas “representan” como la sociedad colombiana interpreta los desarrollos políticos, y en este caso parece que las decisiones completamente opuestas –permitir la mediación y terminar con ella- logran tener la misma aceptación en la sociedad, que se traduce en un supuesto apoyo al presidente.

Según la noticia de El Tiempo, la encuesta de Invamer Gallup³² revela que el 78% de los encuestados respaldan la labor de Álvaro Uribe como Jefe de Estado en el momento de la decisión de terminar con la mediación de Chávez. La noticia menciona lo siguiente: “Para Jorge Londoño, gerente de Gallup, esto se debe a dos factores. El primero, es que la situación económica en muchos hogares mejora durante los últimos meses del año, y segundo, a los éxitos del gobierno en la lucha contra la guerrilla. Londoño no cree que la mediación del presidente venezolano Hugo Chávez, (que terminó el pasado miércoles cuando ya se había hecho la encuesta) haya incidido en la mejoría de la imagen de Uribe. Esto lo sostiene con los resultados de la encuesta. ‘La gente percibe que las relaciones con Venezuela han mejorado, pero se mantiene ese empate entre quienes están a favor y en contra del intercambio, mientras que la imagen negativa del presidente Chávez se mantiene’, dijo Londoño. En lo que respecta al acuerdo humanitario, el 47 por ciento de los consultados está a favor y una cifra igual en contra. A pesar de sus gestiones, Chávez mantiene una imagen desfavorable del 52 por ciento, mientras que la favorable cayó del 29 al 26 por ciento...Otras cifras según la encuesta, los medios de comunicación siguen teniendo una amplia credibilidad entre los colombianos, pues el 77 por ciento de los encuestados tiene una imagen favorable de ellos. En el caso de Venezuela, persiste un 'empate' entre quienes tienen una imagen favorable de esa nación (42 por ciento) y una desfavorable (43 por ciento)”.

Una vez más hay varios puntos interesantes de analizar respecto a lo que dice la encuesta y como El Tiempo la presenta en su noticia. La primera, es el hecho de que se sigue la misma dinámica en cuanto a la manera en que se publica la información de la encuesta. No solo se publican los resultados de la misma, sino que estos resultados vienen acompañados de un análisis que interpreta la información. En este caso al igual que el anterior, el análisis lo hace el gerente de Gallup, Jorge Londoño, lo cual plantea una duda sobre la objetividad del mismo, ya que el que realiza la encuesta es el mismo quien la interpreta. Este análisis parece muy contradictorio respecto al de la encuesta pasada, sobretodo si se tiene en cuenta que es la misma persona quien lo realiza. Mientras que en la primera encuesta que muestra El Tiempo en la reconstrucción, Jorge Londoño le atribuye el aumento de la popularidad de Uribe al manejo de la política exterior con Venezuela, pareciera que en la segunda los altos índices de popularidad del

³² Ficha técnica: Encuesta realizada por Gallup Colombia Ltda. Encomendada por: Gallup Colombia Ltda. Universo: Hombres y mujeres de 18 o más años, de todos los estratos socio-económicos, residentes en: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. Tamaño: 1.000 entrevistas distribuidas de la siguiente manera: Bogotá, 400 entrevistas, Medellín, Cali y Barranquilla, 200 entrevistas cada una. Margen de error: Los márgenes de error dentro de unos límites de confianza de un 95%, son: Para el total de la muestra de las 4 ciudades +/- 3%, para el total de la muestra de Bogotá +/- 5%, para los totales de las muestras de Medellín, Cali ó Barranquilla +/- 7%. Técnica de recolección: Entrevistas telefónicas asistidas por computador (CATI). Fecha de recolección de los datos: 9 al 11 de Noviembre de 2007.

ex mandatario colombiano, ya no tienen nada que ver con las relaciones con su homólogo venezolano. Esto podría ser cierto si el tema de Venezuela hubiera perdido relevancia en el tiempo de una encuesta a otra, sin embargo, es el caso contrario, es durante este tiempo que el tema cobra su mayor relevancia durante el periodo analizado³³. No se encuentra entonces una explicación coherente que explique las distintas interpretaciones sobre la popularidad de Uribe en un tiempo tan corto, en donde los temas siguen siendo prácticamente los mismos.

Existen otros puntos importantes de mencionar respecto a la noticia que publica El Tiempo acerca de la encuesta de Gallup. Si volvemos a la primera noticia sobre encuestas que presenta El Tiempo durante la reconstrucción del espectáculo político, vemos que la información que incluye se limita a mencionar el aumento de la popularidad de Uribe y no menciona otros aspectos de la encuesta, como la popularidad de Chávez, la imagen favorable de los medios en la ciudadanía, ni las percepciones que se tienen frente a Venezuela. En cambio, en esta segunda encuesta todos estos aspectos son incluidos en la noticia. No solo son incluidos sino que muestran percepciones determinadas sobre los mismos. Respecto a Chávez mencionan enfáticamente que su imagen “desfavorable” está por encima del cincuenta por ciento; frente al acuerdo humanitario y las percepciones que tienen los colombianos de Venezuela, mencionan que la opinión se divide en dos, aceptación y rechazo. También se mencionan los altos índices de credibilidad que mantienen los medios de comunicación, casi queriendo respaldar la veracidad de la información que se presenta. Ninguno de estos aspectos es mencionado en la primera noticia emitida por El Tiempo sobre la encuesta de Gallup. Esto permite pensar que a medida que el espectáculo político se transforma, la apelación al pueblo a través de los medios y las encuestas, permite la construcción de nuevas percepciones sobre los nuevos desarrollos políticos y los actores que hacen parte de ellos. Es así como frente a la decisión de Uribe de terminar la mediación de Chávez en el proceso, los medios y las encuestas –El Tiempo y Gallup–, refuerzan la imagen de Uribe como líder con gran apoyo político, y empiezan a construir una imagen negativa respecto a Chávez, y en menor medida frente al acuerdo humanitario y Venezuela.

Termina la mediación y empieza la crisis

La decisión de Uribe de finalizar la mediación de Chávez, debido a que el acercamiento de éste y Piedad Córdoba a distintos funcionarios de alto rango y otras personalidades ponía en riesgo la soberanía nacional, es pues el punto final de la coyuntura que pretendía analizar el presente trabajo. De aquí en adelante empieza la primera crisis diplomática colombo-venezolana que está directamente relacionada con las consecuencias que acarrea el haber tomado esta decisión. Esta crisis se enmarca en un nuevo espectáculo político inmerso en sus propias lógicas y dinámicas, que guían el accionar de los distintos actores. Respecto a la decisión de Uribe que da inicio a esta crisis, cabe preguntarse por que el gobierno dio un giro de ciento ochenta grados en su posición frente al acuerdo humanitario y la mediación de Hugo Chávez, ya que solo

³³ De acuerdo con la línea de tiempo presentada anteriormente para el 2007, noviembre es el mes con un mayor número de noticias respecto al tema Uribe-Chávez, 266 noticias respecto a 94 de agosto, 151 de septiembre, y 229 de diciembre.

apenas un día antes de esta decisión el ex mandatario colombiano había dicho que “el presidente Chávez es el único ser, hoy, en el mundo, a quien las FARC deberían respetar y entregarle los secuestrados³⁴”.

Aunque los pronunciamientos de Uribe en la Escuela de la Policía General Santander y los del ex ministro Carlos Holguín desde España, el 13 de noviembre, evidenciaban una cierta insatisfacción con el rumbo que había tomado el acuerdo humanitario y la mediación, estos pronunciamientos no prevén la ruptura total del proceso. Si efectivamente Piedad Córdoba y Chávez llevaban una agenda paralela a la que mostraban a los medios, el gobierno ya tenía conocimiento de los acercamientos que estos personajes pretendían llevar a cabo. En el artículo de El Tiempo en donde se informa sobre la decisión de Uribe se menciona lo siguiente: “Hubo otros contactos, pero la situación parece ser más grave aún. Luego de las consultas realizadas por el presidente Uribe durante toda la tarde de ayer, la Casa de Nariño pudo establecer que no había sido el único caso. Chávez y Córdoba habían utilizado la misma táctica con otras autoridades y personalidades³⁵”. Si se tenía conocimiento de esto, la soberanía nacional, ya se había puesto en riesgo antes, sin embargo, jamás se había planteado estos acercamientos como amenazas tan latentes. Podríamos decir que la llamada al General Montoya fue “la gota que regó el vaso”, y que este acercamiento era el más riesgoso de todos para la soberanía nacional, pero este evento parece quedarse corto en justificar una decisión de tal magnitud. Lo interesante es que si efectivamente había tanta fe en que las FARC podrían llegar a un acuerdo con Chávez, ¿por que no se intentó salvar el proceso de alguna forma? ¿Por qué esta llamada es lo que finalmente frena el proceso?

Más que un evento en particular que haya disgustado el gobierno, pareciese que lo que motivo la decisión fue un cambio en el espectáculo político, en donde el gobierno percibió que los nuevos desarrollos frente al tema de la mediación estaban tomando un curso que ponía en riesgo sus intereses. Frente a estos cambios –la autonomía que estaba adquiriendo Chávez en el proceso, el espacio público que estaba consolidando las FARC, los pocos resultados que se habían dado respecto al mismo, etc.- el gobierno pudo haber tomado la decisión de que el acuerdo humanitario y el espectáculo político construido alrededor del mismo, ya no estaba cumpliendo los fines establecidos y se le estaba saliendo de las manos. Recordemos que por mas incidencia que haya tenido el gobierno en esta construcción, y así haya existido una alianza entre el gobierno y algunos medios para construir un espectáculo político determinado, estos no eran los únicos observadores interesados, y el proceso de construcción de un espectáculo político sigue siendo un proceso ambiguo que tiene su resultado final de la interacción entre las distintas percepciones de los actores involucrados. Aunque, por lo menos desde El Tiempo, el gobierno colombiano haya logrado crear percepciones sobre el proceso y un espectáculo político acorde a sus intereses, este proceso estaba sujeto a distintas dinámicas, percepciones e intereses, que también podían incidir en su construcción. La llamada de Chávez al General Montoya, pudo significar la oportunidad perfecta para terminar con la mediación, pero al mismo tiempo sin que la culpa recayera en el gobierno. Si las razones de la decisión son presentadas por los medios desde la posición

³⁴ “Chávez es la persona para que le entreguen los secuestrados: Uribe” Artículo publicado por eltiempo.com, el 22 de noviembre del 2007, Sección Nación.

³⁵ “Llamada de Hugo Chávez al comandante del Ejército puso fin a su mediación en Acuerdo Humanitario” Artículo publicado por eltiempo.com, el 21 de noviembre del 2007, Sección Política.

del gobierno, y el mensaje es transmitido de la forma más pura posible, entonces tenemos que esto genera unas percepciones favorables frente al gobierno, en detrimento de la imagen de los otros actores. Así pues, el gobierno, a través de El Tiempo, pudo apelar a la ciudadanía directamente e incidir en como ésta entendía la decisión de terminar la mediación. Es así cómo, por lo menos desde el periódico desde el cual se hace la reconstrucción, se entiende que el gobierno tomó la decisión adecuada y sus razones eran justificadas. Lo anterior se refuerza con la encuesta de Gallup que reitera la popularidad de Uribe, y en la cual se menciona que Hugo Chávez y su mediación no tienen mucho que ver con la alta favorabilidad de la gestión del ex mandatario colombiano, dando a entender que la finalización de la mediación no tendría mayor impacto sobre la imagen del mismo.

Finalizada la reconstrucción del espectáculo político del acuerdo humanitario en relación a la mediación de Chávez, queda entonces la puerta abierta para el análisis de las crisis posteriores desde los conceptos mencionados durante el estudio. El presente trabajo es un intento atrevido de explicar las dinámicas de las relaciones bilaterales entre Colombia y Venezuela durante el segundo mandato de Álvaro Uribe, específicamente durante el acuerdo humanitario. No se pretende crear una verdad absoluta alrededor de esta coyuntura, y los conceptos utilizados son simples acercamientos desde las herramientas que nos brinda la literatura para explicar fenómenos políticos tan interesantes como lo son Álvaro Uribe y Hugo Chávez. La inquietud que deja el manejo que se le da a los desarrollos políticos desde los medios y el gobierno, especialmente en la coyuntura que se estudia, plantea una serie de dudas sobre los intereses y la racionalidad del accionar de los actores inmersos en el proceso, así como las dinámicas propias del mismo. La investigación es un intento de explicar lo anterior desde los conceptos de neo-populismo y *symbolic politics*; aunque el poder explicativo de estos conceptos no es absoluto, su aplicación al caso de estudio, puede sentar las bases para trabajos mucho más profundos que pretendan explicar estos desarrollos políticos desde esta u otras perspectivas.

7. Conclusiones:

El presente trabajo pretendía reconstruir el espectáculo político propio del acuerdo humanitario en relación con la mediación de Hugo Chávez, y determinar si el uso de lógicas de acción neopopulistas y *symbolic politics*, apoyadas en la relación gobierno-medios, facilitó la instrumentalización de la política exterior colombiana para generar apoyo en la población. Para determinar si efectivamente esto sucedió, es necesario retomar la pertinencia de ambos conceptos en el análisis, para posteriormente ver que papel tuvieron los mismos en la instrumentalización de las relaciones.

El neo-populismo es un concepto relevante para explicar la instrumentalización de las relaciones con Venezuela ya que se evidencian varias lógicas de acción propias de este fenómeno en el manejo que tanto Uribe como los medios le dan a las relaciones con el vecino país. Las lógicas de acción neo-populistas más recurrentes en el espectáculo político que se reconstruye en el presente trabajo son las siguientes: un patrón personalista, paternalista y carismático de liderazgo político; una temporalidad donde se proclama la utopía de las soluciones instantáneas a los problemas de larga data; y la apelación al pueblo a través del uso de medios de comunicación y de las encuestas de opinión pública. Se evidencian otras lógicas coherentes con el neo-populismo, pero en menor medida y con menor relevancia en lo que pudo haber sido una instrumentalización de las relaciones.

La primera lógica se evidencia, en parte, en la forma en que *El Tiempo* personifica la escena política alrededor de Uribe. Desde la reconstrucción hecha a partir de *El Tiempo*, pareciera que el acuerdo humanitario se ubica en un segundo plano en el espectáculo político, y Uribe es el centro de atención. La mayoría de noticias que se publican hacen referencia a Uribe como el principal protagonista de los desarrollos políticos. Así mismo, el accionar de Uribe, las decisiones que toma, y la forma como el mandatario encamina el proceso, muestra un claro estilo de liderazgo personalista. Es Uribe el que acepta la mediación de Chávez, es él quien decide donde y cuando se deben reunir los distintos actores, es él quien establece los márgenes de acción permitidos en la mediación, es Uribe quien se disgusta con las infidencias de su homólogo, quien decide cuando el proceso pone en riesgo los intereses del país, y finalmente es él quien termina abruptamente con la mediación. Respecto al aspecto paternalista de esta lógica, tenemos algo muy similar a lo anterior en donde una imagen determinada del líder es una construcción recíproca tanto de los medios como del accionar del mandatario. Durante todo el proceso, las noticias de *El Tiempo* muestran a Uribe como aquella figura paternalista en la cual recae la máxima autoridad. En el espectáculo que se construye alrededor del acuerdo humanitario, Uribe se erige como el “padre” del proceso ya que todo lo que respecta al mismo debe pasar por él. Cuando alguien se sale de los márgenes permitidos de acción –ya sean los mediadores o funcionarios colombianos- Uribe impone su autoridad mediante el regaño y el castigo, rasgos característicos de un padre. No solo es la autoridad que irradia Uribe lo que lo asocia con esta figura, también es el hecho que durante el proceso se muestra a Uribe como aquella persona que sabe que es lo mejor para el país. Es Uribe la única autoridad legítima para saber cuáles son los “interés superiores” de Colombia y tomar decisiones a partir de la defensa de los mismos. Uribe es entonces aquella figura paternal que actúa en consecuencia a lo que es mejor para su pueblo, así sus decisiones no sean aceptadas por el total de la población –

como por ejemplo los familiares de los secuestrados. El aspecto carismático se refleja en algunos pronunciamientos y noticias acerca del mandatario, pero no es un rasgo recurrente para la instrumentalización de las relaciones con Venezuela, por lo menos a lo que respecta a este espectáculo político determinado.

La segunda lógica de acción presente en este espectáculo político es una temporalidad donde se proclama la utopía de las soluciones instantáneas a los problemas de larga data. En la reconstrucción del espectáculo político del acuerdo humanitario, observamos dos elementos claves que evidencian el uso de esta lógica. El primero es la decisión de Uribe de permitirle a Chávez mediar en el proceso. Desde las noticias de El Tiempo, esta decisión es presentada como una solución innovadora a un problema agobiante para la sociedad colombiana. Se proclama entonces la utopía de la solución a un problema de larga data como lo es el acuerdo humanitario, permitiéndole a Chávez –un opositor del gobierno de Uribe- mediar en el proceso. El segundo elemento que evidencia el uso de esta lógica, es el diferendo limítrofe entre Colombia y Venezuela. Este tema cobra relevancia una vez mas en la agenda gubernamental y El Tiempo se encarga de proclamar una pronta solución a este problema de larga data. Enmarcado en el ambiente optimista que generó el hecho de que Uribe le permitiera a Chávez mediar en el proceso, el gobierno colombiano se muestra capaz de presentar soluciones a problemas que se han caracterizado por ser extremadamente complejos, lo que puede generar apoyo en la población.

Esta percepción sobre los logros del gobierno se transmite a través de la tercera lógica de acción neo-populista mas recurrente en el espectáculo político de la coyuntura, la apelación al pueblo a través del uso de medios de comunicación y de las encuestas de opinión pública. La reconstrucción de este espectáculo político desde El Tiempo, evidencia que este medio sirvió como canal para transmitir las percepciones del gobierno respecto a los temas que estaban en juego. Esta lógica se convierte entonces en la evidencia más clara de una alianza entre el gobierno y los medios, ya que los mensajes que deseaba transmitir el gobierno Uribe respecto al proceso del acuerdo humanitario y la mediación de Hugo Chávez, se presentan a la población sin ningún tipo de filtro.

El seguimiento de las noticias que relatan los desarrollos políticos propios de la coyuntura permite confirmar la forma parcializada en que El Tiempo relató los hechos. Fue una constante la favorabilidad que le otorgaban las noticias a las decisiones y a la posición del gobierno respecto al proceso, en detrimento de las posiciones y decisiones de otros actores. Lo anterior es un ejemplo claro de cómo el gobierno apelaba al pueblo directamente a través de medios de comunicación, en este caso El Tiempo. Las encuestas también fueron un factor decisivo en transmitir a la población percepciones y mensajes determinados respecto a los actores y los temas de la coyuntura. Observamos que en las noticias de El Tiempo, las dos decisiones más trascendentales del proceso –la aprobación de la mediación y su terminación- vienen acompañadas por encuestas con sus propios análisis que reafirman la popularidad del mandatario. En la primera encuesta, que se enmarca en un ambiente optimista que proclama la mediación de Chávez como la solución al problema del acuerdo humanitario, se menciona que la popularidad de Uribe aumenta debido a su manejo de la política exterior, y no se menciona ninguna percepción negativa respecto al proceso o sus actores. En cambio, en la segunda encuesta, que se enmarca en un ambiente de ruptura, se le atribuye la

popularidad de Uribe a factores externos al proceso, y se mencionan las percepciones – en el mayor de los casos negativas- que la población colombiana tiene respecto al acuerdo humanitario y los actores que participaron en el. Estas encuestas que claramente favorecen la posición del gobierno, conforman otro mecanismo eficaz para apelar al pueblo, y generar percepciones determinadas respecto al proceso y los temas que están en juego.

El uso de *symbolic politics*, también es pertinente para explicar la instrumentalización de las relaciones con Venezuela ya que vemos que durante toda la coyuntura, las relaciones están condicionadas a un tema extremadamente sensible que se erige como un símbolo cargado de emoción, los secuestrados. Aunque se evidencian otros símbolos en el espectáculo político, los secuestrados es el que posee una mayor carga emocional y el que mejor cumple con la definición de Kaufman y los planteamientos de Edelman acerca del uso de *symbolic politics*. Respecto a la pertinencia de aplicar este concepto para la presente investigación, no es entonces la cantidad de símbolos presentes en el espectáculo político lo que importa, sino mas bien la capacidad de los mismos para generar efectos en la población. Como se menciona en el trabajo, en el contexto colombiano, el tema del secuestro y los secuestrados tiene unas connotaciones especiales que han creado sensibilidades y pautas de comportamiento determinadas. El haber condicionado las relaciones con Venezuela a un tema tan sensible lleno de simbología como lo es el tema de los secuestrados, no parece haber sido una decisión fortuita del gobierno Uribe. Si Kaufman esta en lo correcto, y efectivamente los símbolos son seleccionados y combinados para alcanzar un estado mental determinado de la población, para agitar las emociones y para estimular la acción, y los políticos efectivamente manipulan estos símbolos para inducir a la población a tomar decisiones basados en los valores que estos promueven, entonces la idea de que Uribe haya condicionado las relaciones con Venezuela deliberadamente no es descabellada. La apelación al símbolo del secuestro, se puede entender como una forma de facilitar la instrumentalización de las relaciones con Venezuela, ya que le otorga un mayor margen de maniobrabilidad en el proceso a Álvaro Uribe.

Ahora bien, el hecho de que estos conceptos hagan parte de las dinámicas propias del espectáculo político que se construyó alrededor del acuerdo humanitario y la mediación de Hugo Chávez, no resuelve la pregunta principal de la investigación, respecto a como se construyó este espectáculo político y como se instrumentalizaron las relaciones con Venezuela durante el mismo. Después de la reconstrucción y el análisis del espectáculo político podemos concluir lo siguiente:

En el espectáculo político propio del acuerdo humanitario, las relaciones con Venezuela son trasladadas del plano internacional al plano domestico, mediante el uso de una lógica de acción neo-populista determinada, la proclamación de una solución instantánea a un problema de larga data. Al presentar la mediación de Chávez como una posible solución innovadora al problema del acuerdo humanitario, las relaciones bilaterales se condicionan a dinámicas domesticas y ya no hacen parte de la arena internacional. Una vez condicionadas al tema del acuerdo humanitario, las relaciones se enmarcan en un espacio lleno de simbología, sensibilidades, y expectativas que pueden ser aprovechadas por cualquiera de los actores presentes en el proceso, lo que implica un arma de doble filo para el gobierno de Uribe. El símbolo del secuestro presente en este espacio, con su capacidad de ser manipulado para generar efectos determinados en

la población, es un botín para cualquiera de los actores, y puede ser un instrumento eficaz para generar todo tipo de apoyo. Lo anterior plantea una necesidad para el gobierno Uribe de tener control absoluto del proceso ya que la manipulación de este símbolo no puede guiarse por ningún otro interés que no sea el propio. Mediante otra lógica de acción neo-populista -la de un liderazgo político personalista, paternalista, y carismático- el ex mandatario colombiano logra situarse encima del proceso, limitando la maniobrabilidad de Chávez en el mismo y direccionando la mediación de acuerdo a sus intereses, esto le permite manipular o por lo menos ejercer control sobre la sensibilidad inherente al tema. La lógica de acción mencionada anteriormente, personifica el proceso alrededor de Uribe y lo posiciona como la figura al mando, obligando a los distintos actores a actuar y moverse respecto a los parámetros de acción permitidos por el mandatario. Tanto es así, que cuando el otro protagonista, Chávez, hace una movida en vano que amenaza los intereses del gobierno, el proceso llega a su fin. Desde esta posición de autoridad el margen de maniobra del ex mandatario colombiano es mucho mayor que el de los otros actores. Desde aquí y mediante la alianza gobierno-medios, el mandatario logra llegar a la población de una forma más directa y ser más influyente en la interiorización de percepciones determinadas respecto al proceso y sus actores. Lo anterior se relaciona directamente con otra lógica de acción neo-populista, la apelación al pueblo mediante medios de comunicación y encuestas. Las noticias de El Tiempo y las encuestas presentadas en ellas, se convierten en el canal adecuado para transmitir estas percepciones y moldear los desarrollos políticos a partir de intereses del gobierno.

Lo anterior permite determinar que durante el fallido proceso del acuerdo humanitario y la mediación de Hugo Chávez, que inicia a mediados de agosto y termina el 21 de noviembre del 2007, se utilizaron lógicas de acción propias del neopopulismo y de *symbolic politics* que apoyadas en la relación gobierno-medios facilitaron la instrumentalización de las relaciones con Venezuela por parte del gobierno colombiano, y permitieron construir un espectáculo político determinado que respondía a los intereses del gobierno.

Bibliografía:

- AMADO, J.A. (2009): “El Tiempo” en la crisis: el problema de la mediatización de la política. Cuadernos de Estudios Latinoamericanos, No. 5. Enero – Junio.
- ARDITI, B. (2005): Populism as an Internal Periphery of Democratic politics, en: Panizza, Francisco. *Populism and the mirror of democracy*. Verso, Londres.
- BAINO, D. (1997): Características estructurales del populismo latinoamericano: las experiencias del varguismo en Brasil (1930 – 1945 y 1951 – 1954) y del peronismo en Argentina (1946-1955). En: *Cuadernos del CENDES*. No. 35, 121 – 147.
- CANOVAN, M. (1999): *Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy*. Political Studies, XLVII.
- CÁRDENAS, M., Cuellar A., Carabalí M. (2009): La cobertura mediática de la crisis diplomática en Colombia, Venezuela y Ecuador. Cuadernos de Estudios Latinoamericanos, No. 5. Enero – Junio.
- CARDOSO, F.H y Faletto, E. (1969): *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI, México D.F.
- CASTRO, E. (2009): Facebook y la crisis diplomática Colombia-Ecuador-Venezuela. Cuadernos de Estudios Latinoamericanos, No. 5. Enero – Junio.
- COLLIER, R. y COLLIER D. (1991): *Shaping the Political Arena*. Princeton NJ: Princeton University Press
- CÓRDOBA, A. (1979): *La ideología de la revolución mexicana*. México: Ediciones ERA.
- CORNIFF, M. (2003): Neo-Populismo en América Latina. La década de los 90 y después, en: *Revista de Ciencia Política*. Vol. XXIII. No 1, pp. 31-38.
- DINATALE, M. y Gallo A. (2010): *Luz, Cámara...Gobiernen: Nuevos Paradigmas de la Comunicación Presidencial en América Latina*. Buenos Aires. Fundación Konrad Adenauer.
- DI TELLA, T. (1965): *Populismo y reforma en América Latina*. Desarrollo económico 16 (abril-junio) 391 – 425.
- DRESSER, D. (1991): *Neopopulist Solutions to Neoliberal Problems: Mexico’s National Solidarity Program*. San Diego: Universidad de California, Centre for US-Mexican Studies.

- EDELMAN, Murray. (2002): *La Construcción del Espectáculo Político*. -1ª. Ed. 1ª. Reimp. – Buenos Aires: Manatíal.
- DODSON, M. y DORRAJ, M. (2008): Populism and Foreign Policy in Venezuela and Iran. En: *The Whitehead Journal of Diplomacy and International Relations*. Winter/Spring 2008.
- ELLNER, Steve (2004): Hugo Chávez y Alberto Fujimori. Análisis comparativo de dos variantes de populismo. En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 10, No. 1, enero-abril.
- GALINDO, C. (2006): Neopopulismo en Colombia: el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. En: *Iconos*. Revista de Ciencias Sociales. Num. 27, Quito, enero 2007, pp. 147 – 162.
- GERMANI, G. (1962): *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires. Paidós.
- GERMANI, G. (1965): Democracia representativa y clases populares. En Alain Touraine y Gino Germani, *América del Sur: ¿Un proletariado nuevo?* Barcelona: Nova Tierra.
- GIBSON, E. (1997): The Populist Road to Market Reform Policy and Electoral Coalitions in Mexico and Argentina. *World Politics* 49 (3) 339 – 370.
- FREI, Raimundo y ROVIRA Kaltwasser, Cristóbal. (2008): *El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia*. Revista de Sociología 22/2008. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- KAUFMAN, Stuart J. (2001): *Modern Hatreds: The Symbolic Politics of Ethnic War*. Cornell University Press.
- KNIGHT, A. (1998): Populism and Neo-Populism in Latin America, especially in Mexico, en: *Journal of Latin America Studies*, Vol. 30, No.2, pp. 223 – 248.
- LACLAU, E. (2005): *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- LANDER, E. (2004): Izquierda y populismo: alternativas al neoliberalismo en Venezuela. En: Barret, Patrick; Chavez, Daniel y Rodríguez, Cesar, *La nueva izquierda latinoamericana*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005.
- LODOLA, G. (2004): Neopopulismo y compensaciones a los perdedores del cambio económico en América Latina. *Dialogo Político*, Buenos Aires, 3, 11 – 37.
- MADRIZ, M.F. (2002): La noción del pueblo en el discurso populista. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 2 (1), 22 – 42.

- MAIHOLD, G. (2009): Foreign Policy as Provocation, Rhetoric and Reality in Venezuela's External Relations under Hugo Chavez. SWP Research Paper. Stiftung Wissenschaft und Politik. German Institute for International and Security Affairs. Berlin. January 2009.
- MÁRQUEZ, M.L (2005). Neopopulismo y chavismo. En: Consuelo Ahumada, *La región Andina, entre los nuevos populismo y la movilización social*, Bogota, Observatorio Andino, 2004.
- MOUZELIS, N. (1985): On the Concept of Populism: Populism and Clientelist Modes of Incorporation in Semiperipheral polities". *Politics and Society* 14 (3) 329 – 348.
- PATIÑO, L. y CARDONA P. (2009): El neopopulismo: una aproximación al caso colombiano y venezolano. *Estudios Políticos*, 34, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, (pp. 163 – 184).
- RAMÍREZ, S. (2002): *La compleja relación colombo-venezolana. Una coyuntura crítica a la luz de la historia*. *Análisis Político*, No. 46, Mayo-Agosto 2002, Págs. 116 -136.
- ROBERTS, K. (2000): *Populism and Democracy in Latin America*. Ponencia presentada en el seminario: "Threats to Democracy in Latin America", Institute of International Relations, University of British Columbia (Vancouver).
- ROBERTS, K. (1995): Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America. The Peruvian Case. *World Politics* 48:82 – 116.
- TAGUIEFF, P.A. (1996): Las ciencias políticas frente al populismo: de un espejismo a un problema real. En: Piccone et al. (1996): *Populismo Posmoderno*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- TORRE, Cristina de la. Álvaro Uribe o el Neopopulismo en Colombia. Medellín: La Carreta Política, 2005
- VILAS, Carlos M. (2010): *Democracias conflictivas, o el alegado resurgimiento populista en la política sudamericana*. Paper entregado en: LASA's International Congress. Toronto, 6 – 9 de Octubre 2010, Panel SEC 7041.
- VILAS, Carlos M. (2004): ¿Populismos reciclados o neoliberalismos a secas? En: Consuelo Ahumada y Telma Angarita, compiladoras, *La región andina: entre los nuevos populismos y la movilización social*, Pontificia Universidad Javeriana-Fundación Konrad Adenauer, Bogota.
- VILAS, Carlos M. (1994): Estudio preliminar: El populismo o la democratización fundamental de América Latina. En C.M. Vilas (comp.) *La democratización*

fundamental. El populismo en América Latina. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: 11 – 118.

- VILAS, Carlos M. (1988): El populismo latinoamericano: UN enfoque estructural. *Desarrollo Económico* 111: 323 – 352. }
- WEFFORT, F. (1978): *O populismo na politica brasileira.* Rio de Janeiro: Paz E Terra, 1978.
- WEFFORT, F. (1973): Clases populares y desarrollo social (contribución al estudio del populismo. En F. Weffort y Anibal Quijano, *Populismo, marginalización y dependencia.* San Jose: EDUCA.
- WEYLAND, K. (2001) Clarifying a Contested Concept: Populism in the study of Latin American Politics. En: *Comparative Politics*, Vol. 34. No. 1, pp 1 – 22.
- WEYLAND, K. (1996): Neo-Populism and Neo-Liberalism in Latin America: Unexpected Affinities. *Studies in Comparative International Development* 31 (Fall) 3 -31.